LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56
Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1041conf

THEOLOGICAL SEMINARY

104

VINCULUM

VIDA CONSAGRADA

DIRECTOR:

R. P. JUAN EGUREN, S. J. Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico.
Licenciado en Teología.

COLABORADORES:

P. HERNAN ARBOLEDA C. Ss. R. Doctor en derecho Canónico.
P. JOSE DE J. FARIAS O. P. Doctor en derecho Canónico, Pres. de la Conferencia.
P. RICARDO BARACALDO C. M.F., Licenciado en Teología, Doctor en Sda. Escritura.
P. VICENTE SERER T. C., Licenciado en Teología, Sicólogo.
P. JUAN DE J. ANAYA, O. F. M. Doctor en Derecho Canónico.
P. CESAR HERRERA C. Ss. R., Licenciado en Sagrada Escritura.
P. SALVADOR LOPEZ Sch. P. Sicólogo.
P. AGUSTIN OTERO, A. R. Licenciado en Filosofía y Teología
Secretario de la conferencia.
P. CARLOS MESA C. M. F. Académico de la Lengua, Vicepresidente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.

Dirección y Administración: Cra. 11 Nº 71-01 Tel. 495214 - Bogotá

Resp. Mingobierno Lic. 657/53 - Tarifa Postal Reducida
Lic. 26 del M. de Correos y Telg.

Tip. Hijas de San Pablo - BOGOTA

VINCULUM

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

AÑO XIX
1971

SEPTIEMBRE
Y
OCTUBRE

104

Sumario

Documentos

Carta de S. S. Pablo VI al card. Villot 216

Aclaraciones de las Congregaciones para el culto divino sobre el nuevo Rito de la Consagración de las Vírgenes 220

Pastoral

Sacramentales y secularización 223
Juan A. Eguren s.j.

Ascética

Dimensión apostólica del Rosario 230
Leonardo Ramírez Uribe s.j.

Teología

El rostro de los Santos 233
Carlos Vásquez s.j.

Evaluación de la vida comunitaria 241
Juan E. Eguren. S. J.

Psicología y vida consagrada 246
Salvador López, Escolapio

Hagiografía

Presencia de María en la vida de la Madre Laura 250
Carlos E. Mesa, c.m.f.

Informes

I Arauca, promesa y realidad ante el cambio 255
Jesús E. Jaramillo
Vic. Apost. de Arauca

II Problemática de la vida religiosa femenina en América Latina 256
CELAM, julio 1971

III Un paso adelante y un camino abierto a los institutos seculares 257
La asistente colombiana

IV Actividades realizadas durante el curso de educación sexual y formación para la vida familiar 259

DOCUMENTOS

CARTA DE S. S. PABLO VI AL CARD. VILLOT,

sobre la constitución del Consejo pontificio:

"COR UNUM".

Señor Cardenal:

Movidos por el deber de la caridad a dirigir a toda la familia humana por el camino de la recíproca y sincera solidaridad, hace tiempo que tenemos el propósito de llevar a cabo un nuevo proyecto. Se nos ha pedido por muchos y, ya que lo consideramos plenamente conforme a las funciones que la Iglesia está llamada a desempeñar en el mundo moderno, queremos, ante todo, informarle sobre el particular a usted, señor cardenal, que, como nadie, conoce y comparte nuestras solicitudes. Nos referimos al proyecto de hacer que, en el ámbito vastísimo de la solidaridad cristiana entre los pueblos y del progreso de los hombres, inspirado por la verdadera caridad, estén más fuertemente vinculadas entre sí todas las energías y las iniciativas que florecen en la Iglesia, para que, en unión con el Romano Pontífice —el cual, a través de los competentes dicasterios de la Curia Romana, tanto los de antigua como los de reciente institución, se dedica a desarrollar su misión universal de difundir el Evangelio y promover la dignidad humana—, por una parte, todos los obispos del mundo, por otra, los organismos católicos, dedicados a las obras de beneficencia y asistencia, puedan colaborar en unión de fuerzas para la consecución de estos nobilísimos objetivos. Nos parece, pues, oportuno fundar un consejo especial que ofrezca, por así decirlo, la posibilidad de un encuentro común a todo el pueblo de Dios en lo referente a los temas arriba mencionados de la solidaridad y del desarrollo, para realizarlos según los principios inmutables del Evangelio.

Esta fundación viene reclamada por las crecientes necesidades que hemos expuesto ampliamente en nuestra reciente carta apostólica "Octogesima Adveniens", para iluminar los problemas que a ellos se refieren, a la luz de la doctrina de Cristo, y para ofrecer a los hombres, con la ayuda de Dios, auxilios cada vez más eficaces para resolver las dificultades que hoy se encuentran.

La Iglesia al servicio de los hombres.

Como en los siglos pasados, así en este tiempo la Iglesia considera deber suyo servir a los hombres con entrega diligente y con espíritu auténticamente humanitario, habiendo sido fundada por el Hijo de Dios, el cual "vino no para ser servido, sino para servir" (Mt., 20,28). Ella se propone seguir sus ejemplos, según el pensamiento de San Ambrosio: "El pueblo cristiano se distingue por este servicio: "El que de entre vosotros quiera ser el primero, hágase siervo de todos" (Mt., 20,27) ... Y para realizar este servicio está la caridad, la cual es más grande que la esperanza y la fe" (De Paradiso, 14,72; C. S. E. L. XXXII, página 330). Ella intenta por ello ser útil a los hermanos inspirándose en aquella sensibilidad, "que —como leíamos en la epístola citada (n. 42)— es propia de la Iglesia y que, prescindiendo de todo interés humano, es corroborada por una voluntad de servicio y por la atención a los más pobres". De tal manera podrá ofrecer su ayuda eficaz a los hombres, que hoy deben resolver los más diversos problemas, para los cuales no raras veces les faltan las fuerzas o el valor, y que muy frecuentemente se ven oprimidos por los dolores, el hambre, la angustia, o también afligidos por dramáticas calamidades se ven privados de toda ayuda y llevan una vida de extrema miseria.

Por otra parte, existen no pocos organismos en el interior de la Iglesia, que se dedican a este fin, y son, ciertamente, acreedores al más amplio elogio, porque, con oportunas y eficaces intervenciones, se consagran, tanto a promover un desarrollo integral de las condiciones debidas como a reparar los daños sufridos. Pero cualquiera puede ver la gran conveniencia de que tan admirables iniciativas estén cada vez mejor coordinadas entre sí y, a través de una colaboración orgánica alcancen felizmente los objetivos que les están señalados en los sectores de la caridad, de la ayuda y del progreso de los pueblos. Es igualmente necesario que el funcionamiento de estos organismos sea regulado sabiamente por una recíproca armonía de objetivos, para que no se obre nunca al acaso e improvisadamente y no se produzca nunca un inútil dispendio de fuerzas y de medios. Ello responde plenamente a los deseos del Concilio Ecuménico Vaticano II: "Los padres, en efecto, después de haber recordado a todos el deber del pueblo de Dios de "aliviar, en la medida de lo posible, las miserias de este tiempo, dando, según la antigua usanza de la Iglesia no sólo de lo superfluo, sino también de lo necesario", añadieron estas palabras: "El modo de recoger y distribuír los socorros, aunque no se realice de una forma demasiado rígida y uniforme, sin embargo, debe programarse según un plan preciso, a nivel diocesano, nacional y mundial" (const. past. "Gaudium et Spes", n. 88).

Nos parece, además, que la responsabilidad de tal misión recae, en primer lugar, sobre la cátedra de Pedro, y corresponde al oficio apostólico, a Nos confiado por disposición divina, ya que, por voluntad de Dios, hemos sido puestos al frente, como obispo y pastor, de la Iglesia romana que "preside la asamblea universal de la caridad" (San Ignacio

de Antioquía, "Ad Romanos", tit. Funk, I, p. 253). Tenemos también la firme convicción de que es deber nuestro recordar a todas las naciones que para ellas vale el mismo deber de solidaridad que se impone en nuestra encíclica "Populorum Progressio", "lo que sobre a los países más ricos, debe destinarse a los países más pobres" (49; cfr. 48-49). Esto es una exigencia no sólo de la justicia social y de la recíproca solidaridad entre los pueblos, sino sobre todo, del deber de la caridad universal, "por la cual se promueve un mundo más humano para todos, un mundo en el cual todos tengan algo que dar y que recibir" (Ibid., 44).

Misión del nuevo Consejo.

Considerados, pues, todos estos elementos, fundamos e instituímos en Roma el Consejo Pontificio "Cor Unum" para la promoción humana y cristiana, del cual le elegimos a usted presidente. Será misión de este Consejo realizar los objetivos arriba descritos, a saber: intentar coordinar las energías y las iniciativas de todos los organismos católicos, y los de todo el pueblo de Dios, con oportuno intercambio de informaciones y en el creciente desarrollo del espíritu de cooperación, y de modo que, sin interrupción, y de una manera orgánica, sea favorecido el progreso humano e integral, por medio de una cada vez más racional utilización de los medios apropiados para conseguirlo; estar a disposición de los obispos y de cuantos ejercen funciones públicas, sirviendo de intermediario con los organismos católicos de asistencia, y propiciando, en cuanto sea posible, una distribución cada vez más equitativa de los recursos y de las energías; tratar con los hermanos separados para que, donde sea posible, los pueblos puedan beneficiarse de las recíprocas iniciativas de caridad; facilitar la coordinación entre las organizaciones católicas y las instituciones de carácter público e internacional, que actúan en el mismo campo de la ayuda y del desarrollo; procurar que, en el caso de repentinas calamidades, cada uno de los miembros del Consejo aporten una ayuda concorde, eficaz y rápida, dentro del respeto de los propios derechos y del modo de actuar de cada uno, de manera que la Iglesia, a la cual se dirigen los ojos de todos, pueda proporcionar a los afligidos por la desgracia aquella ayuda que de ella se espera aunque, lamentablemente, sea siempre desproporcionada a las reales necesidades. Será también misión de este Consejo, siempre que el Sumo Pontífice crea oportuno emprender obras o iniciativas especiales en el sector caritativo, ayudarlo solícitamente y convertirse en cierto modo en instrumento suyo para que aquellas obras e iniciativas sean rápidamente llevadas a término.

A usted, pues, señor cardenal, confiamos el encargo de organizar lo más pronto posible este nuevo Consejo, de la manera que le parezca más idónea. A usted le tocará escoger, en nuestro nombre, de todo el mundo un conveniente número de organismos católicos e insertarlo en el Consejo; regular con su ayuda el funcionamiento y el método de dicho Consejo, y después de haber convocado para este fin a los representantes oficiales de dichos organismos, transcurrido un conveniente período de

prueba, redactar y establecer las normas que la experiencia haya demostrado que son válidas.

Como es evidente, depositamos una gran esperanza y confianza en el nuevo Consejo y hacemos votos vivamente para que pueda proporcionar, dentro de la comunidad cristiana, un servicio válido, aunque modesto, para el desarrollo orgánico de la actividad de la Iglesia en beneficio de todos aquellos que en el mundo se encuentran en necesidad y tienen derecho a mejores condiciones de vida.

Elevamos al cielo nuestras plegarias para que la gracia divina le inspire a usted y a sus colaboradores en esta tarea, mientras, en prenda de los dones celestiales y de nuestra particular benevolencia, le impartimos de todo corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a 15 de julio de 1971, en el año IX de nuestro pontificado.

Pablo PP. VI

(Texto tomado de ECCLESIA, 31 de julio 1971, p. 983-984).

Aclaraciones de la S. Congregación para el culto divino sobre el nuevo Rito de la Consagración de las Vírgenes.

1. *Es verdad que el* Rito de la Consagración de las Vírgenes (OCV) *está reservado a las monjas de votos solemnes, a los miembros de los Institutos seculares femeninos, a mujeres vírgenes que viven en el mundo, mientras el Rito de la Profesión Religiosa* (OPR) *es el único rito que puede aplicarse a las religiosas a votos simples?*

Efectivamente, el Rito de la Consagración de las Vírgenes está reservado a las monjas, a las mujeres de Institutos seculares y además a otras mujeres seglares. Es lo que resulta de una lectura correcta del número 3 de los Praenotada del OCV. Puede extrañar el hecho de que, en nuestro tiempo, sea admitida a la Consecratio Virginum una categoría de religiosas (las monjas), y sea excluída otra (las hermanas), mientras son admitidos los miembros de Institutos seglares y mujeres seglares. No fue aceptada la propuesta de que a las religiosas hermanas de los Institutos de votos perpetuos se les diera la posibilidad de escoger, según su propia sensibilidad, el Rito de la Profesión Religiosa o el Rito de la Consagración de las Vírgenes.

La decisión se basa, ciertamente, en razones válidas y muy ponderadas, que no aconsejaban la aceptación de la propuesta en el momento actual. Sin embargo, parece justo y razonable que pueda preverse en el futuro una evolución de la disposición actual. Tratándose de una ley eclesiástica, contenida por ahora sólo en el nuevo Pontifical, podrá en adelante admitir excepciones a petición de cada Instituto.

No obstante, supone ya un progreso notable el hecho de que el Rito de la Consagración de las Vírgenes privilegio rarísimo hasta hace poco tiempo, se haya extendido también a las mujeres seglares.

En cuanto a la segunda parte de la pregunta, debe considerarse a diversa luz: el OPR es el Rito base para todas las religiones (de hecho muchas monjas de votos solemnes prefieren seguir el Rito de la Profesión Religiosa). Por otra parte, la Sagrada Congregación de los Religiosos advirtió a los Peritos del Consejo que muy probablemente en el futuro Código de derecho canónico desaparecerá la distinción entre votos simples y votos solemnes. Por tanto, el Rito de la Profesión Religiosa ha sido redactado prescindiendo completamente de semejante distinción. El Rito de la Profesión Religiosa considera sólo la perpetuidad y la totalidad de la entrega.

2. *Si las religiosas de votos simples usan el Rito de la Profesión Religiosa, pueden considerarse consagradas al igual que las mujeres que reciben la Consagración de las Vírgenes? Puede afirmarse que hay una graduación en la consagración? Y en caso positivo, qué es lo que constituye el último o más alto grado, el rito usado o la naturaleza de los votos?*

Ciertamente sí. Las religiosas de votos perpetuos que usan el Rito de la Profesión Religiosa son, conforme a la intención de la Iglesia y las palabras del rito, verdaderamente consagradas.

En cuanto a la segunda parte de la duda, no parece que haya grados diversos de consagración determinados por la diversidad del rito empleado. La terminología consagratoria del Rito de la Profesión Religiosa, capítulo III, no es menos fuerte que la del Rito de la Consagración de las Vírgenes, capítulo II.

3. *Es necesario el voto para la consagración, o basta cualquier compromiso aceptado por la Iglesia, como la promesa?*

Hablando con rigor, no es necesario un voto, en el sentido técnico que esta palabra ha adquirido en los últimos siglos, para determinar la consagración. En cambio, es indispensable que el sujeto tenga la voluntad de ofrecerse a Dios de manera total y perpetua, y que esta voluntad sea aceptada por la Iglesia. Tal es el criterio en que parece inspirarse el número 5 c) de los Preludios del Rito de la Consagración de las Vírgenes.

4. *La consagración, tiene lugar con la profesión temporal o con la perpetua?*

Una persona queda consagrada por la profesión perpetua y la concomitante acción litúrgica de la Iglesia (Plegaria consecratoria). Lo exige la misma naturaleza de la consagración, que supone totalidad y perpetuidad. En esto están de acuerdo hoy liturgistas y canonistas. En el capítulo II, el Rito de la Profesión temporal nunca emplea las palabras consagración, consagrarse..., las cuales se reservan exclusivamente para el capítulo III (Profesión perpetua).

5. *El rito de la consagración está reservado a las mujeres, o puede también ser empleado por los hombres? Si está reservado a las mujeres, cuál es la razón de esto? Por razones históricas o culturales o es que la posibilidad de la consagración se basa en la naturaleza de la mujer?*

Por lo que se refiere a los hombres hay un progreso en el Rito de la Profesión Religiosa. La Iglesia, en efecto, pronuncia sobre ellos, si han obrado la vida religiosa, una oración solemne de consagración, en el día de su profesión perpetua, y los considera en adelante hombres consagrados (la Constitución Lumen gentium, cap. IV, ofrece sobre esto un buen fundamento doctrinal).

En cambio, no se ha formulado para los hombres laicos un rito paralelo al de la Consagración de las Vírgenes, que pueden recibir las mujeres seglares. Sin duda, esto se debe en gran parte a motivos históricos, culturales y a una tradición que alcanza la era sub-apostólica.

El futuro nos es desconocido. Puede suceder que en adelante evolucione la mentalidad de los fieles y se llegue a una consagración de los hombres seglares parecida a la de las vírgenes. Por el momento no parece existir presupuestos para esto. Probablemente piensa también así la Iglesia, tanto los pastores como los fieles No consta que hasta la fecha se haya adelantado ninguna petición en este sentido.

6. *En el artículo aparecido en L'Osservatore Romano a propósito del nuevo rito de la Profesión religiosa, se dice que este rito contiene una verdadera y propia consagración. Cómo se explica esto no usándose en los nuevos ritos el óleo que se emplea en las consagraciones en sentido estricto?*

En efecto, el rito de la Profesión Religiosa y el de la Consagración de las Vírgenes, son verdaderas consagraciones. No se debería reservar la palabra consagración a los ritos en los cuales se emplean los óleos.

Para juzgar sobre si un rito contiene o no una consagración, es necesario atender antes de nada a la intención de la Iglesia y ver si existen en las cosas o en la persona los requisitos imprescindibles para la consagración (dedicación a Dios total y permanente...). Por eso, es secundario que se emplee o no el óleo. El uso del óleo en la mayor parte de las consagraciones se explica por que la Iglésia considera la unción como rito elocuente, que manifiesta su intención. De hecho, en la liturgia los óleos son frecuentemente signos expresivos de una consagración que ya ha tenido lugar en virtud de otras acciones litúrgicas. En los ritos del bautismo y de la ordenación sacerdotal, por ejemplo, la verdadera consagración precede a la unción respectivamente de la cabeza del recién bautizado y de la manos del neo-presbítero, unciones que, por otra parte, manifiestan muy bien los efectos interiores producidos por la efusión del Espíritu. La única unción neo-testamentaria, de institución ciertamente divino-apostólica, la unción de los enfermos, no se realiza en el contexto de un rito propiamente consagratorio.

La Consagración de las Vírgenes siempre se ha considerado verdadera consagración, aún desde el punto de vista canónico y, sin embargo, en ella no se han empleado regularmente los óleos. Igualmente, en la ordenación del diácono, a la cual no parece se pueda negar el carácter de consagración, tampoco se emplea el óleo.

7. *La oración de bendición del Rito de la Profesión Religiosa tiene el mismo valor, en cuanto a su esencia, que la del Rito de la Consagración de las Vírgenes?*

Esa ha sido siempre la intención de los responsables de la litúrgia en ese sector.

Notitiae - 1971 p. 107-110

SACRAMENTALES Y SECULARIZACION

A propósito del libro
EL CRISTIANO SECULARIZADO
Por Buenaventura Kloppenburg, O.F.M.

Mil plácemes merece **Ediciones Paulinas** de Bogotá, por haber publicado la traducción española de la obra: **El Cristiano secularizado. - El Humanismo del Vaticano II**, debida al genio del célebre franciscano brasileño, Buenaventura Kloppenburg.

El tema de la secularización ha polarizado el interés de personas cultas que se preocupan por el proceso de los problemas cruciales de la humanidad y de la Iglesia de Cristo. Pero sucede a veces que la gente se siente desorientada al querer precisar el sentido y el valor del proceso de secularización que va cundiendo no solo por las instituciones de la sociedad civil, sino también por el mundo sacral de la comunidad eclesial. En esos trances es cuando uno desea echar mano de un trabajo técnico que con autoridad y enfoque seguros, le desbroce el camino conducente al mundo secular. Hoy, gracias a la pericia y laboriosidad del P. KLOPPENBURG, contamos con el deseado manual orientador en el problema complicado de la secularización. Problema complicado porque hay que reconocer que aquí nos movemos en un terreno inconsistente donde ni los términos, ni los criterios ofrecen garantías de solidez completa.

El mismo KLOPPENBURG, partidario decidido de la secularización de las instituciones eclesiales, afirma "la necesidad y hasta la urgencia de una cierta desacralización de la Iglesia; este proceso, sin embargo, no es fácil y es sumamente delicado, pues supone criterios de acción insuficientemente estudiados todavía, y sobre todo poco comprobados por la experiencia de una vida auténticamente cristiana en un mundo secular". (p. 232).

Los mismos conceptos de "sagrado" "mito" etc. de los que depende el sentido de los términos correspondientes: "desacralizar" "desmitificar" etc..., presentan multitud de facetas, valores y manifestaciones capaces de desconcertar y desalentar a los iniciados en las lides de la secularización. Hace falta tiempo y paciencia para asimilar los contornos tan sutiles y comprometedores que acompañan el mundo sacral y el mundo secular; con todo, a base de las enseñanzas de KLOPPENBURG, creemos factible asentar los fundamentos necesarios para poner de relieve el papel importante que están llamados a jugar los Sacramentales en frenar y equilibrar este proceso de secularización o desacralización de las instituciones, formas y enfoques doctrinales dentro de la Comunidad eclesial.

I. El proceso de secularización.

S. S. PABLO VI, en la Alocución que el 24 de agosto de 1968, dirigió en la Catedral de Bogotá, a los miembros de la II Conferencia General del Episcopado latinoamericano, mostró sus preocupaciones a este respecto en los siguientes términos:

"Se quiere secularizar el cristianismo, pasando por alto su esencial referencia a la verdad religiosa, a la comunión sobrenatural, con la inefable e inundante caridad de Dios para con los hombres; su referencia al deber de la respuesta humana, obligado a amarlo y llamarlo Padre..., para librar al cristianismo mismo de "aquellas formas de neurosis que es la religión" (Cox)..., para ofrecer al cristianismo una nueva eficacia, toda ella pragmática..., la sola que lo hiciese operante y aceptable en la moderna civilización profana y tecnológica".

Recientemente, el 18 de marzo anterior, el Papa se expresó así a los miembros del Secretariado para los no-creyentes:

"Practicamente, una secularización radical que elimine de la ciudad humana la referencia a Dios y los signos de su presencia, que vacíe los proyectos humanos de toda búsqueda de Dios, que suprima las instituciones propiamente religiosas, crea un clima de ausencia de Dios..." y acogiendo una frase del Card. MARTY, agrega PABLO VI: "Si el mundo se seculariza, no es menester que se secularicen los cristianos... El Catolicismo, en virtud de su misma institución jerárquica y sacramental, no puede admitir cualquier secularización..." (Ecclesia, n. 1536 p. 429).

En estos y otros textos pontificios relativos a nuestro tema, salta a la vista que el Papa emplea el término de secularización, en el sentido de secularismo, y ambos términos revisten facetas diametralmente diferentes.

La secularización, en efecto, entraña el fenómeno según el cual las realidades constitutivas de la vida humana (realidades políticas, culturales, científicas...) tienden a estabilizarse cada vez más en una mayor autonomía con relación a las formas e instituciones dependientes del ámbito religioso o sagrado. En este sentido, el mundo secular o desacralizado sigue abierto a lo trascendente, con referencia al Creador, con todas sus exigencias; pero desligado o purificado de ciertas formas externas accesorias religiosas. Se comprende, pues, que secularizar el mundo se opone a sacralizar el mundo. pero no excluye la santificación del mundo; y así puede y debe darse el hombre secular santo, pero no se dará el hombre secular sagrado.

En cambio **el secularismo** implica una nueva visión cerrada del mundo que excluye la trascendencia, no reconociendo otros valores fuera del mundo. Ideología incompatible con la institución sacramental del Catolicismo.

La crítica radical y pesimista que PABLO VI dirige al proceso de secularización, no separa este proceso del fenómeno secularista cerrado a toda trascendencia al Creador, y por tanto desemboca en el ateísmo. En consecuencia, dentro del fenómeno de la secularización se ha de tener en cuenta la diferencia entre **lo Santo** y **lo Sagrado**, entre Santidad y Sacralidad.

El Nuevo Testamento distingue **la santidad objetiva**, ontológica, conferida por un don divino y **la santidad moral** debida, en parte a nuestros esfuerzos personales.

KLOPPENBURG, p. 236-242, acumula textos bíblicos para realzar la novedad de vida que se nos comunica en el bautismo y se va desarrollando

en Cristo y con Cristo. Y así **Santo** será el que vive lo que es: Hijo de Dios, miembro del Cuerpo Místico de Cristo, coheredero con Cristo. "El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre" (GS. 41a).

Lo sagrado está dotado de eficacia misteriosa, puesto en contacto con Dios, apartado de todo uso profano, reservado al culto y servicio de Dios.

El proceso de secularización tiende a eliminar, por lo menos en parte, los elementos sacrales, pero realizará tanto más su ideal de fijar la autonomía de las realidades terrestres y de las mismas sociedades que tienen sus leyes y valores propios y se distinguen por consiguiente del Reino de Dios (GS. 36b), cuanto más y mejor contribuya a la santificación de los hombres y del mundo.

Más aún, se ha de rechazar como utópica, superficial y destructiva la pretensión de ciertos defensores de la secularización, quienes abogan con entusiasmo por un Cristianismo sin religión, y admiten como criterio este principio: **Todo lo que caracteriza el mundo sacral está superado y debe desaparecer.** Premisa desastrosa por sus consecuencias nefastas, entre ellas la necesidad urgente de desterrar de la vida cristiana el uso de los sacramentales, en especial de las bendiciones. Tal argumentación —concluye el autor— "sería un sofisma, viciado ya en la premisa mayor" (p. 232).

El proceso de secularización tiende a purificar las realidades terrenas de **los mitos** que dominan en mayor o menor escala todas las religiones. Estos mitos, por medio de leyendas fantásticas, fábulas mitológicas, pretenden explicar y orientar el sentido de la vida, las aspiraciones del corazón humano, como la de escapar de los poderes adversos de los espíritus malos, o la de asegurar la salvación eterna.

Es famoso el caso del Duende del barrio de los Naranjos que movilizó en Pereira a toda la población y atrajo un equipo de médicos, ingenieros, abogados, industriales, integrantes del grupo de los "Halcones de fuego", entidad espiritualista radicada en Cali.

El Duende se presentaba en la casa encantada de Pereira, en forma de niño, se ponía a silbar y provocar ruidos infernales, y sobre todo se complacía en causar daños enormes a personas y cosas con su saña maléfica. Muchos testigos pudieron comprobar que toda la vajilla de la cocina estaba destrozada por la acción de huésped tan inoportuno.

En el equipo de los "Halcones de fuego" por su autoridad en materia de espiritualismo se distinguía el Maestro Ramanuja. En cuanto llegó a Pereira, entró en el hogar encantado a hacer los contactos necesarios para identificar el espíritu maligno y desalojarlo de la vivienda.

"Quiero decirles —declaró Ramanuja— que no soy plenipotenciario del otro mundo con poderes extraordinarios para lanzar toda clase de espíritus. Solamente vengo para ver qué se puede hacer en favor de esta familia atormentada... No se pueden esperar grandes milagros por tener que afrontar algunas manifestaciones sicológicas profundamente grabadas ya en la película magnetofónica del subconsciente de las personas afectadas por este fenómeno".

Otra intervención sagrada solicitada, pero no lograda, fue la del Obispo de la Diócesis, Mons. Baltasar Alvarez Restrepo y no faltó el amuleto de los tres crucifijos a los que se rezaba una oración especial.

Pues bien, de esos duendes misteriosos, de esos sortilegios en los que se atribuye un poder mágico a ciertas oraciones, de esos amuletos a los

que supersticiosamente se atribuye virtud sobrenatural para alejar daños y peligros, pretende desembarazar el proceso de secularización. El hombre moderno, con su ciencia, con su técnica, con su espíritu crítico, ha perdido su ingenuidad y no ve fuerzas misteriosas en este mundo desacralizado. "Cuanto más avanza la ciencia en el conocimiento de la naturaleza y la técnica en el dominio sobre la naturaleza, más rápidamente desaparecen los espíritus y los demonios, más pronto el cosmos se hace "profano" y "secular" lo que realmente es y nada más" (p. 25-26). Y añade el autor: "El número de exorcistas decrece en la misma proporción en que avanzan las ciencias. Los que reparten bendiciones solo medran donde no hay médicos..." (p. 26).

Y es que, como afirma el Concilio: "Gran número de bienes que antes el hombre esperaba alcanzar sobre todo de las fuerzas superiores, hoy los obtiene por sí mismo". (GS. 33a). Inexorablemente caminamos hacia un mundo desacralizado, desmitificado, secularizado.

II. El recto uso de los Sacramentales:

Pero hay que evitar a todo trance que este proceso de desacralización y desmitificación, degenere en un proceso de **desantificación.** Y así **los sacramentales**, aún cuando estén expuestos en gran parte a los efectos de la desacralización, siempre serán medios excelentes para la santificación de la vida. La Constitución litúrgica confirma lo dicho: Los Sacramentales "santifican las diversas circunstancias de la vida" (CL. 60); "santifican casi todos los actos de la vida" (CL. 61) en cuanto nos ayudan poderosamente a reconocer en los bienes terrenales la bondad divina y agradecerle su generosidad.

La muerte y resurrección de Cristo trajo a los hombres y al mundo, la redención y la santificación, y precisamente —como lo enseña en Concilio— a través del Misterio Pascual, reciben los sacramentales su eficacia santificadora (CL. 61).

Para apreciar el valor santificador de los Sacramentos, se ha de tener en cuenta la teología del pecado y su repercusión en el mundo confrontada con la doctrina de la Redención y su resonancia en la familia humana. "Hay que purificar el mundo por la Cruz y la Resurreción de Cristo y encauzar por los caminos de perfección todas las actividades humanas, las cuales, a causa de la soberbia y del egoísmo, corren diario peligro. El hombre, redimido por Cristo..., puede y debe amar las cosas creadas por Dios... Dándole gracias por ellas al Bienhechor y usando y gozando de las criaturas en pobreza y con libertad de espíritu entra de veras en posesión del mundo como quien nada tiene y es dueño de todo. **Todo es vuestro; vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios".** (I. Cor. 3, 22-23) (GS. 37d).

De hecho la Iglesia, al poner a nuestro alcance sus ritos, sus fórmulas, los objetos consagrados, solo pretende acercarnos a Dios por medio de CRISTO N. S. obtenernos así los beneficios, en especial de orden espiritual, y estar presente en los momentos más entrañables de nuestras alegrías, nuestras penas y nuestros últimos momentos.

Tales gestos y plegarias rituales entran de lleno dentro de nuestra psi-

cología, siempre inclinada a lo sensible, a lo simbólico, a lo metafórico. Más aún, y aquí está la razón íntima de su eficacia santificadora, por los Sacramentales llegan a nuestras almas, abundantes efluvios del Sacerdocio de Cristo N. S. en las circunstancias más variadas de nuestra vida. Cuerpo y alma, moradas y objetos, días y horas, todo es bendecido por la Iglesia en nombre del Señor, quien orienta así la creación a la gloria eterna de su Padre, "Por tanto —así se expresa PIO XII— el Sacerdocio de JESUCRISTO se mantiene siempre activo en la sucesión de los tiempos ya que la Liturgia (y todo sacramental público es un acto litúrgico), no es sino el ejercicio de este Sacerdocio. Lo mismo que su Jefe, también la Iglesia asiste continuamente a sus hijos, los ayuda y estimula a la santidad" (M. D. 22).

III. Renovación de los Sacramentales:

El Concilio reconoce que "en los ritos de los Sacramentos y Sacramentales, se han introducido ciertas cosas que actualmente oscurecen de alguna manera su naturaleza y finalidad y hay que acomodar otras a las necesidades de los tiempos presentes" (CL. 62), y ordena que "se revisen los sacramentales teniendo presentes las necesidades de nuestros tiempos" (CL. 79).

Esta renovación de los Sacramentales se inició en abril de 1970. La Relación que en esa reunión se presentó reconoce que este "aggiornamento" de los Sacramentales encuentra dificultades especiales frente a la corriente de secularización o desacralización, corriente que se ha de apreciar a la luz del principio de la justa autonomía de las cosas terrenales, según lo declara la Constitución "Gaudium et Spes":

"Muchos contemporáneos nuestros parecen temer que, por una excesivamente estrecha vinculación entre la actividad humana y la religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad y la ciencia... Ahora bien, si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el Creador desaparece". (GS. 36).

Así orientadas, las Bendiciones constitutivas e invocativas, en el nuevo Ritual, expresarán la bondad y belleza de las cosas creadas que para el hombre constituyen dones que le ofrece el Creador. Este enfoque según la tradición bíblica, queda estupendamente formulado por sus elementos de acción de gracias y de bendición ascendente a Dios. Otro acierto es que las Bendiciones tienen también su referencia al trabajo del hombre, dotado por el Creador, de capacidad para transformar las cosas creadas en provecho propio. En este sentido son ejemplares las dos oraciones de "bendición" insertadas en el ofertorio del nuevo Rito de la Misa:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
Por este pan, fruto de la tierra,
y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad.
y ahora te presentamos.
El será para nosotros,
Pan de vida.

El mismo enfoque sigue la presentación de la ofrenda del vino.

Aún cuando varias bendiciones conserven el carácter invocativo contra los poderes del espíritu maligno, con todo, en su expresión consiguen que "los fieles se purifiquen del concepto mágico del mundo y de una mentalidad supersticiosa aún corriente en muchas personas" (GS. 7). Con ello se logra que los fieles entiendan mejor que la dependencia de las cosas creadas, del Creador, no quita nada a la legítima autonomía de lo terreno y a la actividad humana (GS. 36).

Según los principios de la restauración litúrgica, en cuanto sea posible, las Bendiciones han de revestir ciertamente solemnidad que permita una celebración comunitaria, con participación activa de los fieles.

En cuanto a los Ministros de las Bendiciones, no se olvide la orden dada por el Concilio para que se introduzcan "ciertos sacramentales que puedan ser administrados por seglares" norma de gran valor en las Comunidades religiosas en las que no debería faltar ciertos ritos litúrgicos que puedan ser realizados por las Superioras o sus delegadas. (Notitiae, 1971, p. 123-132).

IV. El uso de los Exorcismos:

En la Espiritualidad litúrgica merece especial interés este tema de los Exorcismos porque el proceso de secularización pretende liberarnos de los poderes malignos como si fueran inventos de un subconsciente enfermizo, y así en su afán de **desmagizar** el mundo, apunta su batería contra la magia y crea un mundo exorcizado. En cambio, la Pastoral litúrgica admite que, además de la intervención ordinaria de los demonios en el orden moral, se observan **influencias extraordinarias e insólitas** con que los ángeles apostatas atormentan los mismos cuerpos en grados diversos.

Es verdad que los fenómenos propios de las obsesiones diabólicas, tanto externos, como internos, se deben a veces a tendencias mórbidas y así la Iglesia distingue fenómenos de ambos órdenes y no ignora que erróneamente se puede tomar por posesos a enfermos psicópatas y viceversa; por eso con sabiduría, hija de la experiencia, precisa las condiciones imprescindibles para proceder al uso del exorcismo público.

Ante todo el Exorcista **"no crea fácilmente"**, muestre cierto recelo en admitir la posesión diabólica. A no ser que haya señales preternaturales evidentes, como el hablar una lengua desconocida, descubrir cosas distantes u ocultas, etc... que indiquen con certeza la presencia del demonio, ha de abstenerse de intervenir: la paz de las almas, la salud mental, el bien mismo del paciente, imponen el deber de guiarse siempre por una actitud imparcial, basada en fenómenos ciertos, y no en impresiones más o menos subjetivas. Esta orientación prudente no puede menos de impresionar saludablemente a los profesionales de la medicina y la psiaquiatría, propensos siempre a la desmagización: "Tu Iglesia es superior a las demás Iglesias; **Elle fait la police du merveilleux**: controla el mundo de los fenómenos maravillosos" confesaba un Doctor incrédulo al P. TONQUEDEC, Exorcista de París, y tal es la impresión que ha de dejar el Exorcista en este mundo desacralizado.

Por propia experiencia hablaba San Antonio, cuando recomendaba a los suyos el uso de la Santa Cruz, contra los ataques de Lucifer: "Los diablos

temen el trofeo de la Cruz en que el Salvador despojó los poderes malignos y los expuso al desprecio". Y Santa Teresa de Jesús, maestra en las lides del espíritu, nos ha legado este testimonio de su experiencia personal: "Yo tuve gran temor y me santigüé como pude, y desapareció (el diablo) pero tornó luego. Por dos veces me sucedió esto. Tenía allí agua bendita y la eché hacia aquella parte y nunca más tornó".

A base de las consideraciones anteriores, se llega en sana lógica a la conclusión con que cierra su libro KLOPPENBURG: "Orientados por el Concilio Vaticano II, tenemos ahora en nuestras manos los elementos necesarios para entender e intentar vivir el ideal de "cristiano secularizado" fiel a Dios y a su Reino al mismo tiempo que a los hombres y a su ciudad... El "hombre secular" anunciado por H. Cox, será cada vez más una realidad inevitable. Y su gran tentación será el "secularismo" o el humanismo sin Dios... Queramos o no, la desacralización vendrá inevitable y poderosamente, arrollándolo todo. En este momento el más decisivo de la historia humana, es cuando el Apóstol de Cristo deberá estar presente con su fermento, el Evangelio, para formar el "cristiano secularizado". Podrá inclusive ayudar al acercamiento del proceso de secularización, pero a condición de que, al secularizar, deje en los surcos el divino fermento que transforma la masa. El santo cristiano secularizado será entonces, el providencial apóstol de la ciudad secular" (p. 255).

En estas circunstancias decisivas para la vida de la Iglesia, la lectura reflexiva del libro aquí recomendado, nos estimulará a reformar nuestra mentalidad, a proceder al "cambio de mentalidad y costumbres" que pide el Concilio (GS. 63) y lo exigía San Pablo: "una transformación espiritual de la mente" (Ef. 4, 23) y nos iluminará al mismo tiempo para mantener el equilibrio entre la secularización y el humanismo sin Dios, para no caer en el mundo unidimensional, profano, racional, exorcizado, cosificado y ateo. Se impone, pues, la alternativa que señala KLOPPENBURG: "O santificamos en Cristo los hombres y el Mundo secularizado, o nos sumergimos con él en la profanación y el securalismo!!" (p. 252).

Juan A. Eguren. S. J.

ASCETICA

DIMENSION APOSTOLICA DEL ROSARIO

EN EL 4º CENTENARIO DE LA BATALLA DE LEPANTO

El 7 de octubre de 1571, en el golfo de Lepanto se libró la batalla decisiva entre las fuerzas de las principales potencias navales católicas y la armada turca. Precisamente cuando el pueblo romano recorría las calles de la Ciudad Eterna, implorando, mediante el rezo del Santo Rosario, la ayuda materna de la Omnipotencia suplicante, se logró la insigne victoria que con razón se atribuyó a la Reina del sacratísimo Rosario. Para conmemorar este centenario glorioso, VINCULUM presenta este artículo del P. LEONARDO RAMIREZ, S. I. autor del libro: Los Papas y el Rosario, *Bogotá, 1964, magnífico florilegio de textos pontificios en alabanza y recomendación del Rosario.*

No es una novedad afirmar que el Rosario está en crisis. Varios se alegran por ello, otros no. La crisis se originó en la crítica de quienes afirman que resulta demasiado tedioso repetir y repetir las mismas oraciones, como si Dios oyera trabajosamente o con dificultad comprendiera lo que le queremos decir. Hablar hoy del Rosario significa tanto como llamarlo a juicio y su juicio de siempre es el mismo: la monocorde repetición de lo mismo. Pretendo en estas líneas dar respuesta a esa objeción:

I - El Breviario de los fieles

1. Para comprender el sentido de su forma externa, o sea, por qué está compuesto de Padre Nuestros, Avemarías y Glorias, es preciso recordar para qué se estableció: para que fuera el salterio o breviario de los fieles; fué, pues, la más primitiva forma de oración comunitaria aprobada por la Iglesia en favor de todos los fieles que no disponían de un breviario, que no sabían leer, que no podían asistir al rezo del oficio divino en las catedrales o iglesias conventuales. Quien lo práctica, que no se aparte de ese sentido, por que lo desvirtúa, lo deforma.

Por eso, rezarlo no es orar para sí mismo sino para todos y en nombre de todos los hombres y de toda la creación. Más aún, en el momento en que lo reza el cristiano se hace pregonero de Dios, anunciador ante el mundo de los misterios que, para salvarnos, realizó por nosotros.

Puede alguna persona rezar sola el Rosario; no lo está rezando para sí. En ese momento cumple una misión trascendente para la Iglesia, como el monje no canta para sí, ni el sacerdote reza el breviario para sí, aun cuando esté solo. Lo hace en nombre de la Iglesia, por todos y para todos los creyentes, más aún, por el mundo entero. Con idéntica finalidad se reza el Rosario; para eso se instituyó, con ese fin lo aprobó y lo recomienda la Iglesia. Es el breviario de los fieles.

II - Plegaria Celestial

2. Así comprendido se justifica —no solo humana, sino sobrenaturalmente— la continua repetición del Ave María. Al decirla, no estoy empeñado en la esteril repetición de una plegaria inventada por mí o dicha para mi provecho. Hago en ese momento las veces del Arcángel Gabriel que anunció a María y en ella a toda la humanidad, el misterio de salvación. Y así como sus palabras no fueron invención suya, sino que las dijo como mensajero de Dios, así yo estoy anunciando también —con las mismas palabras para no cambiar nada del mensaje— el mismo misterio que él anunció a María. Y no estoy repitiendo inútilmente una misma monótona cantinela, sino diciendo al mundo cuanto el Señor hizo por nosotros, por medio de María.

Pensemos por un momento en el incontable número de veces que, misioneros y catequistas de todo el mundo, cuentan a quienes enseñan la doctrina cristiana, el misterio de la Anunciación y les repiten el Avé María. Tal vez se ha dicho más veces como lección que como oración el saludo del Angel y para quien lo escucha por primera vez, resulta siempre nuevo, con ser siempre el mismo, desde que "el Angel del Señor anunció a María y concibió por obra del Espíritu Santo". Así ocurre cuando rezo el Rosario. Por la comunión de los Santos, aunque esté solo, sé que estoy anunciando a alguien que no lo ha oído jamás, el misterio de salvación, con las mismas palabras y, si soy consciente, con el mismo espíritu liberador con que fué anunciado por el Angel a María.

III - Plegaria misionera

3. Cumplo en esa forma, no solo con la misión de orar por todos, valiéndome del Rosario, sino que, con espíritu de fe, me hago misionero y la oración repetida continuamente —que para muchos resulta intolerable, a veces escandalosa— me sirve para anunciar a los hombres de buena voluntad —sépanlo o no— que Cristo nació, murió y resucitó por nosotros. Lo que enseñaba San Pablo a los corintios: "cuantas veces comiéreis de este pan y bebiéreis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que El venga" (I. XI, 25), puede decirse en su sentido del Rosario: cuantas veces lo rezamos con espíritu apostólico, anunciamos el nacimiento, la muerte, la resurrección y la ascención del Señor hasta que El vuelva. Mi Rosario, así comprendido, como plegaria y como mensaje universal de salvación, servirá para disponer mejor a los no creyentes a escuchar la Buena Nueva y para despertar en los cristianos la conciencia de su compromiso.

Puedo decir incontables veces el mensaje, como no se cansa el misionero de repetirlo a los infieles; puedo decirlo espiritualmente unido al celo apostólico con que lo rezaba San Luis Beltrán o lo enseñaba San Pedro Claver. Es una forma sencilla de cooperar a que Cristo sea mejor conocido y más amado. Así estarán mejor dispuestos los infieles para escuchar el mensaje del cielo y decir como los pastores: "vayamos hasta Belén para ver si es cierto lo que se nos ha anunciado" y hallen al Niño con María su Madre y lo adoren y comprueben que todo ha ocurrido conforme "a lo anunciado por el ángel", que en este caso es quien reza el Rosario.

Cuántos enfermos, trabajadores, amas de casa querrían cumplir con alguna misión apostólica y se lo impiden sus quehaceres o sus enfermedades. Para ellos también son estas reflexiones: al rezar el Rosario comprendido en esta forma, el cristiano vive su ministerio profético de anunciar a Cristo, de preparar sus caminos.

IV - Plegaria que admite nuevas formas

Es posible, es razonable buscar nuevas formas de rezarlo. También se han buscado para celebrar la santa Misa y para rezar el Breviario. La que tenemos es sencilla, fácil de practicar por todos, fiel a los designios salvadores de Dios. El mismo eligió libremente este camino y quiso que su mensaje llegara hasta nosotros tal como lo envió con el Angel.

Mi conducta al rezar el Rosario es la expresión de una fidelidad libre y espontánea, nacida de mis convicciones interiores, no de una exigencia externa, sometida y enmarcada dentro de un determinado número de oraciones. Rezar y rezar el Rosario sobretodo, es cuestión de fe. Tampoco a María se le exigió que creyera: fué bienaventurada por haber creído (Lc. I, 45). Creer significó para ella aceptar el mensaje de Dios tal como es, vivir conforme a él, ser consciente de que por eso "hizo en ella maravillas el Todopoderoso" (Lc. I, 49).

La libertad con que aceptó el mensaje divino la comprometía cada vez más, a medida que lo iba comprendiendo. Lo mismo me ocurre a mí: cuanto más lo medito, con más fidelidad lo anuncio y más libremente me comprometo en mi fe. El misterio está oculto para los sabios y manifiesto para los pequeños. El más pequeño puede anunciarlo con el Angel y como el Angel, sin saber demasiado. Solo sabe que ese fué el mensaje enviado por Dios a María, que creyó y esperó que se hiciera todo "según su palabra" "...Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" y el hombre comenzó a ser salvo. Quien lo trasmite con fe y buena voluntad, es cooperador de Dios en la salvación de sus hermanos.

Leonardo Ramírez Uribe, S. J.

EL ROSTRO DE LOS SANTOS

Profundización en el CULTO a los Santos

INTRODUCCION

He querido recoger en este estudio lo mejor de una vivencia. He deseado profundizar en el sentido del culto a los santos. Este culto se ha visto muchas veces atacado violentamente. Parece concebirse como idolatría. Pero detrás de este culto se descubre el tesoro de una TRADICION de fe, rica y conservada con respeto, que explica el sentido de ese culto tan querido por los cristianos.

En el canon 1276 se nos recomienda que "es saludable y útil invocar humildemente a los Siervos de Dios". Quisiera explicitar el contenido de esta recomendación. Descubrir su valor eclesial, analizar el origen de ese culto secular, comprender mejor la fuerza teológica que se halla en el dogma de la "Comunión de los Santos". No se trata de editar un volumen. Es un abrir camino, recorrer un proceso.

El Vaticano II ha confirmado la enseñanza y práctica de la Iglesia respecto al culto de los Santos. En los números 50 y 51 de la "Lumen Gentium", encontramos esta doctrina conciliar confortante y estimulante. Procuraremos analizarla a la luz de la historia de la fe de la Iglesia que tan devotamente recoge el Concilio.

Pero sobre todo, estudiar el ROSTRO DE LOS SANTOS descubre para nosotros el mejor y más bello anhelo de nuestra vida. Igual que el de cualquier religioso y sacerdote.Asemejase a Cristo y hacer que resplandezca a través de uno es y ha sido el ideal de todo cristiano auténtico. Y el rostro de los santos nos ha hecho visible de una manera más profunda esa presencia real del Señor ante nosotros.

El poder de atracción que nos fascina en los santos es precisamente por esa convicción con que vivieron la verdad del evangelio (L.G. 50 B). Y lo admirable, escribe de Lubac, no es encontrarnos tanto con un santo sino el vivir y comprender que lo que hemos anhelado y presentido interiormente es realizable!

Este es, pues, el sentido y orientación de este trabajo.

EL ROSTRO DE LOS SANTOS

La santidad ha sido simpre la meta anhelada por las almas que han percibido "quién es Dios". La alteza de la vocación cristiana la exige porque el sentido de

la historia de la salvación es la comunicación de Dios al hombre. Esta plenitud de entrega, mientras se encuentre una respuesta humana, producirá los frutos de santidad que es la identificación progresiva con Dios en una unión indescriptible y cuyo término es hacernos más conformes con la imagen de Cristo.

El encuentro con el rostro de los santos es siempre estimulante para nuestra poca generosidad y pobreza espiritual. Ellos son los campeones de la virtud, del dominio personal, de la más excelsa entrega al Señor en miras a realizar su obra en la tierra.

> "Al contemplar la vida de los que han seguido fielmente a Cristo, nos vemos incitados por una nueva razón a buscar la ciudad futura..." (L.G., 50 B).

1 *Tuvieron fe:* es el primer distintivo que los separa de nosotros. Una fe inquebrantable como la de Abraham (Gén. 12). Hombres que iban en pos del Señor "tanquam videns" (Heb. 13,14). Puesta su confianza totalmente en la PRESENCIA invisible del Señor.

Cuando San Ignacio de Antioquía y San Luis dicen que creen en la vida eterna, no se trata para ellos de una fórmula. Toda su vida está sacrificada a esta certeza.

> "Por favor, déjenme hacer: yo sé lo que prefiero. Ahora es cuando empiezo a ser discípulo verdadero. Que ninguna criatura busque arrebatarme la posesión de Jesucristo!" (Ep. a los Romanos, n., 5).

Nuestro cristianismo mediocre se siente interpelado por la intrepidez de estos hombres que supieron creer y que dieron con su vida un testimonio de la verdad que esas palabras de fe contenían.

2 *Tuvieron el valor de decidirse:* muchas veces nosotros tenemos miedo a decidirnos porque elegir es sacrificarse. Y no se puede estar al mismo tiempo animado por el espíritu de Cristo y por el espíritu del mundo. El radicalismo de la entrega a Cristo nos lo han enseñado los santos. Sobre todo los mártires. Su tremenda alternativa de Cristo por el sacrificio de su vida o la vida por la apostasía, fue resuelta con el valor de elegir a Cristo.

La gracia del llamado al servicio pleno a Dios nunca ha sido impuesta al hombre. Muchos de los santos se encontraron un día con que debían hacer una elección: y se convirtieron. Un san Agustín tuvo que salir del error y del pecado. Santa Teresa o San Vicente de Paúl, tuvieron que dejar una vida sencillamente honesta, pero impregnada aún del espíritu del mundo, para pasar a una vida totalmente dedicada al Señor. Por ello han llegado hasta las cimas más altas de su decisión.

> "Los elegidos de Dios tienen de particular que, apoyándose en la gracia y en la fidelidad al Espíritu de Cristo, sobrepasan, en medio mismo de la dimensión humana de su existencia, la medida común" (1).

1 PHILIPS Gerard, Comentario a la L.G., T. II., p. 244

3 *Con heroísmo:* Una palabra resume perfectamente lo que distingue al santo de la mayoría de los cristianos. Santo es el que se entrega a Dios con heroísmo.

> "El héroe tiene el alma noble. El héroe es generoso. El héroe no se deja dominar por el miedo. Los sufrimientos no le abatirán, y la muerte no le hará retroceder. El héroe es tenaz. Llegará hasta el final de sus fuerzas y parecerá sobrepasar lo que se puede esperar de un ser humano" (2).

Pero comprendamos que todos los héroes no son santos. La antigüedad pagana los ha tenido, admirado y cantado magníficamente. Como ellos, los santos han tenido amor por una causa grande. Pero los santos tuvieron ese amor heroico por el Señor. Por él afrontan toda clase de sacrificios.

Que los mártires son héroes es indiscutibles. En muchos casos los mártires se han sostenido por la conciencia de su responsabilidad hacia sus hermanos. Sabían que su comportamiento sería un ejemplo: arrastrarían los otros hacia la victoria o hacia la capitulación.

Pero este mismo heroísmo se encuentra en la vida de los santos que no fueron llamados a la gloria del martirio. Hay un heroísmo cotidiano que escapa de nuestra mediocridad y que no es menos admirable que el valor del que da su vida en una única llamarada. Son los CONFESORES y los ascetas de todos los tiempos de la Iglesia. Esta heroicidad en las virtudes es una exigencia actual de la Iglesia para la canonización.

4 *Ascetismo y santidad:* Entre los santos ha habido algunos de una severidad terrible para con su cuerpo. La historia de los Padres del Desierto nos presenta, en relación con esto, proezas tan asombrosas como las de Simeón el Estilita. Esta superación en la ascésis no era fruto de la presunción. Han dado bastantes pruebas de humildad, para que se les pueda achacar motivos de orgullo.

Es cierto que algunas vidas de santos han sido exageradas y mitificadas. Por esto, el estilo hagiográfico ha perdido en nuestros días su influencia y anda en busca de nueva salida sin lograrlo plenamente. No seamos injustos para con los autores de numerosas vidas o leyendas de santos. "No persiguen ningún objetivo puramente histórico sino que se esfuerzan generalmente por trazar un retrato convencional" (3).

Observamos en esta nube de santos de la Iglesia que los más alegres son los más mortificados. Amamos a San Francisco de Asís porque era amigo del sol, de los pájaros, cantaba a las criaturas, etc. Las amaba porque le permitían alabar mejor al Criador, que era su único amor. Cuando le enseñó al hermano León en qué consistía la verdadera alegría, nos explicó el secreto de su limpidez de alma. Era una limpieza conseguida gracias a la penitencia. Jamás el joven comerciante de antes hubiera podido cantar al hermano sol y su hermano el fuego con tal expresión, porque aún conservaba egoísmo, que los sufrimientos voluntarios todavía no habían eliminado.

2 DOUILLET, Jacques. **Qué es un Santo?** Colección **Yo sé - Yo creo,** n. 46. p. 72.
3 PHILIPS, o.c., p. 243

"Los santos no buscan el sufrimiento en sí mismo. Al principio se vieron obligados, como todos nosotros, a imponerse privaciones para no ceder a las tentaciones de los sentidos". (4).

Han querido, por medio de la penitencia voluntaria, asegurarse el dominio de su cuerpo, para estar seguros de que ese cuerpo no les alejaría de Dios.

Conclusión: EL ROSTRO DE LOS SANTOS, tan humanos, tan cerca de nosotros, "en los cuales Dios manifiesta de una manera viva su presencia y su rostro a los hombres en la vida de aquellos que, hombres como nosotros, se transforman, sin embargo, más perfectamente en la imagen de Cristo" (Cfr. 2 Cor. 3,18). (5).

Esto nos llena y atrae hacia su imitación. 'Exempla trahunt" y esto hacen los santos con nosotros, como lo veremos en el próximo aparte.

4 *LA INVOCACION A LOS SANTOS. SENTIDO TEOLOGICO.*

Los protestantes no tienen dificultad en admirar a los mejores siervos de Dios, pero oponen un no categórico ante todo indicio de veneración con respecto a los santos. Con todo, el concilio nos dice que "a los santos del cielo no los veneramos sólo a título de ejemplares sino mucho más todavía para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se robustezca por el ejercicio de la caridad fraterna" (Cfr. Ef., 4,1-6) (L.G., n. 50 C).

Y no hay contradicción en la posición de la Iglesia. Esta COMUNION DE CARIDAD entre todos los miembros de la Iglesia es el contenido más bello del Cuerpo Místico de Cristo y una manifestación preciosa del dogma de la Comunión de los Santos. Los santos no sólo son ejemplares nuestros y nos inspiran en la "espiritualidad de la ruta" (6) sino que la comunidad que tengamos con ellos nos une más a Cristo. El P. Molinari expresa muy bien esta idea:

"La acción de los santos no se agota con lo que ellos aportan a los demás miembros del Cuerpo Místico con su virtuoso obrar; sino, en virtud de la 'communio sanctorum', es decir, de esa unión íntima entre la Iglesia militante, expiante y triunfante, continúan ellos desde el cielo no ya mereciendo sino interceediendo" (7).

La misma imitación de los santos es cristocéntrica ya que en ellos vemos el rostro de Cristo; pero además la invocación a ellos tiene a Cristo por término. De Cristo, dice el Concilio, brota toda gracia y la vida misma del pueblo de Dios (L.G. n., 50 C). (8)

La doctrina paulina de la incorporación a Cristo nos hace comprender claramente que los miembros del Cuerpo de Cristo dependen de la Cabeza en toda su vida y actividad. Ella nos revela también que los miembros están unidos vi-

4 DOUILLET, o.c., p. 76
5 Lumen Gentium., n. 50
6 PHILIPS, o.c., p. 245
7 MOLINARI, Los Santos y su culto, p. 34
8 Para complemento de este tema, Curso de Derecho Canónico 1971, p. 31, por J. A. Eguren.

talmente entre sí, destinados a complementarse y a constituír así un Cuerpo. Este es el sentido más profundo de nuestra unión con los santos y del poder de intercesión arraigado en Cristo Jesús.

> "Cristo es la fuente y autor de toda santidad. Ninguna acción santa podría hacerse sin que mane de El como de su fuente. Sin mí nada podéis hacer (Jn. 15,5). Si después del pecado nos animan la contrición y la penitencia, a su poder se los debemos". (Pío XII, Mystici Corporis, lc., p. 216).

A través de la invocación los santos continúan su acción profunda en la Iglesia. La comenzaron con su ejemplo. La prosiguen con su intercesión. Pero cabe analizar más profundamente la acción de los santos en la Iglesia.

1 *Testigos:* El título con el que se ha honrado a los primeros mártires (testigos) es válido para todos los santos. Estos también han dado testimonio. Con su vida, como los mártires con su muerte, han atestiguado la presencia permanente de Jesucristo en la Iglesia.

Hay almas en las que el fermento del Espíritu Santo actúa de modo evidente. Son las almas de los santos. La admiración que suscitan durante su vida, y el culto que se les rinde inmediatamente después de su muerte, manifiestan la alegría y el reconocimiento de sus contemporáneos por el descubrimiento que acaban de hacer.

No es de extrañar, dice DOUILLET (o.c. p. 129), que se hayan sentido encantados y estimulados por aquel testimonio vivo, que afirmaba la presencia siempre viva y activa del Espíritu Santificador.

Cuántas veces un santo ha surgido en un pueblo cristiano, su presencia ha sido solamente resultado de su ejemplo. Sobre todo ha dado confianza a aquellos cuya esperanza estaba adormecida. Gracias a él han recobrado la conciencia de su propia vocación a la santidad, y han comprendido que lo podrían todo, ellos también, en "El que da la fuerza" (Fil., 4,13).

2 *Cuando había necesidad de ellos:* La Iglesia se ha beneficiado con el testimonio de sus santos. Pero también porque ellos han surgido en el momento en que Ella más los necesitaba.

Se podría escribir una historia de la Iglesia limitándose a escribir la historia de los santos que han jalonado su camino. La Iglesia ha pasado por buen número de crisis que han amenazado cada vez la continuidad de su crecimiento. En cada época el Espíritu Santo que la anima ha hecho surgir santos que han comprendido las necesidades de la época, y que, con una presencia pasmosa, han abierto, a través de mil obstáculos, el camino hacia la salvación y el progreso. ([9]).

Cluny, san Francisco, Santo Domingo, etc., fueron los santos que salvaron la Iglesia en los momentos de tremenda corrupción. ([10]). Toda la historia de la Iglesia podría escribirse alrededor de sus santos!

3 *Nuevos rostros de Cristo:* Todos los que llamamos santos no lo son sino por su participación en el Jefe. Animados por su espíritu, han vivido como hubiera vivido Jesús si hubiese estado en su lugar.

9 MOLINARI o. c. p. 84.
10 Cfr. "La Iglesia obra por medio de sus santos", Nº 97, "Yo sé - Yo creo".

Durante 20 siglos millares de personas han meditado todas las líneas del Evangelio para penetrar el sentido profundo de la vida de Jesús y procurar vivirla íntegramente. Como las condiciones son tan diversas, se han visto obligados a trasponer. Para ser fieles a su espíritu han tenido que inventar, innovar. O más bien, es Su Espíritu quien, en cada uno de ellos ha creado algo inédito.

> "Los santos difieren asombrosamente unos de otros: no obstante hay entre ellos un aire de familia, que poseen por su parecido común con Jesús" (11)

Podría decirse que los santos han desarrollado ciertos rasgos que Jesús en su breve vida no pudo llenar totalmente. Tal vez, en esta misma línea pueda entenderse la expresión paulina: "Yo acabo en mi cuerpo lo que falta a los sufrimientos de Cristo".

La pobreza voluntaria de Jesús, que ciertos pasajes de los Evangelios revelan, ha sido manifestada, acercada a nuestra vista por san Francisco. La atención de Jesús por las miserias de otros, su ingeniosa actividad para socorrerlas, ha sido continuada de una manera nueva por san Vicente de Paúl. La piedad de Jesús por los pecadores arrepentidos ha revivido en el confesionario del Cura de Ars, y el amor de Jesús por los niños ha florecido en las casas de San Juan Bosco.

Pensemos que hoy para nosotros es más fácil imitar a Jesús EN sus santos. Están más próximos, más visibles. Es como una doble corriente: lo que uno percibe en el Evangelio y la oración, lo va comprendiendo mejor al verlo realizado en la vida concreta de los santos.

> "El mismo nos habla en ellos y nos da un signo de su reino al cual, con tal nube de testigos como nos rodea y tal testimonio de la verdad del evangelio, nos sentimos poderosamente atraídos" (L G., 50 B).

El escoger un santo de PATRONO surge por la simpatía ante su figura terrestre, o porque tal o cual rasgo del Maestro está destacado. Es colocarnos bajo su protección como él muchas veces acogió a los que le rodearon en vida. Hoy todavía permanece la costumbre de poner un "nombre cristiano" con el cual se ponían bajo su protección. Y no sólo los individuos sino las colectividades están invitadas a ponerse bajo el patronazgo de los santos:

> "Es laudable, si todo se hace regularmente, que se elijan santos para las naciones, las diócesis, las provincias, las cofradías, las familias religiosas, los otros lugares o personas morales, y que, si la Santa Sede quiere confirmarlo, que sean sus patronos" (Canon 1278).

Para comprender el sentido actual del canon debemos remitirnos a la S. C. de Ritos en su decreto del 23 de marzo de 1630 y, últimamente, la S. C. para el culto divino, en su Instrucción del 24 de junio 1970. Esta última ordena que sólo debe haber un solo patrono principal y que por razones especiales se puede añadir otro como secundario.

11 DOUILLET, o.c., p. 132

5 *LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS*

La Iglesia admite el honor del culto público a las almas cuya santidad ha comprobado.

PERO nos está permitido celebrar la fiesta a toda esa multitud de hermanos nuestros en la fe, desconocidos o conocidos solamente por algunos íntimos, el día de Todos los Santos.

Desde el siglo IV las Iglesias de Oriente celebraban una fiesta anual dedicada a los "Mártires de toda la tierra". Era una idea justa y oportuna pensar en todos los que durante las persecuciones habían muerto por fidelidad a Cristo sin que su martirio hubiera sido conocido. Las persecuciones de la antigüedad no debían diferenciarse mucho de las de ahora. Piénsese en la multitud de cristianos que durante estos últimos años han muerto en Oriente y en Extremo Oriente porque no quisieron renegar de Jesucristo y de su Iglesia!

En Roma, a principios del siglo VII, el sucesor de san Gregorio, Bonifacio IV, decidió transformar el Panteón, espléndido templo circular dedicado a los principales dioses del paganismo, en una "Iglesia de la Bienaventurada Virgen María" y de "Todos los Mártires".

Ese es el origen de nuestra fiesta de Todos los Santos. No estaba aún señalada la fecha del 1º de noviembre, pero la base se había puesto. El nuevo Calendario Romano ha conservado esta fecha como SOLEMNIDAD de Todos los Santos. Poco a poco, pues, esta idea fue progresando no sólo de todos los mártires sino también de todos los confesores, en Occidente.

Es la fiesta de todos los que han sido santificados por Cristo, de todos los miembros del pueblo santo que han llegado ya a su fin.

> "Pues en efecto, todos los que somos hijos de Dios constituímos una sola familia en Cristo, en cuanto por la caridad y la común alabanza de la Santísima Trinidad, nos unimos mutuamente unos a otros, correspondemos a la íntima vocación de la Iglesia y gustamos por anticipado de la liturgia de la gloria perfecta" (L.G., n. 51).

CONCLUSION

Hemos recorrido un largo camino tras las huellas del CULTO A LOS SANTOS. Desde el origen de la Iglesia encontramos este dato implícito antes y ahora relievante, de la Comunión de los Santos. Este justifica nuestro culto público a los santos, llamados así en virtud de su fe, su testimonio, su cristificación.

Hemos también encontrado, con cariño, un ROSTRO DE LOS SANTOS; esos hermanos nuestros que "nos han precedido en la fe" (cfr. canon romano) y son ahora no solo ejemplos nuestros en el seguimiento al Maestro sino y especialmente, nuestros intercesores. El Concilio nos iluminó mucho este punto de vista, como lo pudimos constatar.

Finalmente, comprendemos un poco mejor el heroísmo de la entrega y consagración total a Jesucristo. Tal vez este era el fruto más deseado del trabajo. Tras una sencilla frase del canon 1276 hemos descubierto mejor la bella realidad de la santidad en la Iglesia a la cual hemos sido llamados por bondad amorosa del Señor.

La fórmula litúrgica "Deo pro ipsis rependamus gratias" sintetiza plenamente el sentido de nuestro culto tributado a los santos. La primogénita entre ellos es Nuestra Señora. Los primeros martirologios incluyen ya en el siglo IV una fiesta de la Virgen bajo el nombre de "Memoria de Santa María". Y muy pronto apareció la oración que era una conclusión de ese culto profundo tributado a la Madre de Dios, el "Sub tuum praesidium". En ella ciertamente encontramos el fiel retrato de su Hijo y con ella alcanzaremos la plenitud de la liturgia celestial, como nos dice el Concilio, y viviremos en el dogma de la Comunión de los Santos. Este culto lleno de fe a nuestros hermanos en la fe no demerita en forma alguna el tributado a Dios. Con él nos acercamos más al honor y sumisión que merece la Santísima Trinidad porque "ha hecho maravillas in sanctis suis"!

Carlos Vásquez. S. I.

• • •

PROXIMA BEATIFICACION DEL P. MAXIMILIANO KOLBE.

La prensa anuncia que el próximo 17 de octubre, S. S. PABLO VI elevará al honor de los altares al P. MAXIMILIANO KOLBE, célebre por su heroica muerte en la prisión de Auschwitz.

Polaco de nación, RAMON, el próximo Beato MAXIMILIANO, nació el 7 de enero de 1894. En 1911 pronunció sus votos temporales en el Convento de los Franciscanos Conventuales radicado en Low, capital de Galizia, región entonces anexionada al imperio austriaco. El 28 de abril de 1918 el P. KOLBE fué ordenado de Sacerdote en Roma. Un año más tarde vuelve a su patria donde se distinguirá por su celo apostólico, bajo las miradas de MARIA INMACULADA. Su filial devoción a la Madre de Dios, le inspiró la fundación de la Milicia de la Inmaculada con su revista: *El caballero de la Inmaculada* que logró una tirada de un millón de ejemplares.

En septiembre de 1939 cayó prisionero de las tropas invasoras. Su cautiverio de dos años culminó el 14 de agosto de 1941, en el trágico desenlace mundialmente admirado. En su barracón falta un hombre y una fuga cuesta a 10 prisioneros la condena a la muerte de hambre. EL P. KOLBE se ofrece a ocupar el puesto de un padre de familia que lloraba por su esposa y sus hijos. Muerte admirable que arrancó a sus mismos verdugos esta confesión: *Jamás vimos cosa parecida.*

EVALUACION DE LA VIDA COMUNITARIA

El sistema de evaluación que aquí se propone, está basado en un estudio sicológico de la comunidad, publicado por el Centro interdisciplinar de Montreal (Canadá) bajo el título **Ensayo sobre los fundamentos sicológicos de la Comunidad.**

La primera sección del estudio presenta ocho elementos de la vida comunitaria, agrupados en torno a cuatro ejes principales del desarrollo humano dentro de una comunidad religiosa.

Los cuatro ejes del desarrollo humano

Los ejes del desarrollo humano indican los aspectos de la vida comunitaria que hay que tener en cuenta para favorecer el desarrollo de la persona en la comunidad.

Bienes materiales:

La satisfacción de las necesidades físicas de los individuos condiciona la emergencia de las necesidades más elevadas de la persona. Una persona que vive en la miseria, en la inseguridad material o el cansancio, difícilmente puede desarrollar sus recursos humanos.

Las tres categorías siguientes se refieren a tres necesidades sicológicas, consideradas como las tres necesidades fundamentales de la persona: necesidad de amar y ser amado, necesidad de producir y crear, necesidad de entender y de dar un sentido a la existencia.

Relaciones interpersonales:

Para actualizarse, la persona debe responder a su necesidad fundamental de amar y ser amada, cualquiera que sea su edad y cualesquiera que sean las modalidades de respuesta a esta necesidad. A nivel de la vida comunitaria, esta necesidad se desarrolla y encuentra su satisfacción en los lazos interpersonales que se establecen en el seno de la comunidad.

Trabajo apostólico:

Una segunda necesidad fundamental es la de producir y crear. Puede concretizarse de diferentes maneras en varios sectores de la vida, pero al Religioso, su necesidad de creatividad puede actualizarse sobre todo en su trabajo apostólico entendido en un sentido muy amplio.

Vida espiritual:

Una tercera necesidad fundamental aparece como una fuente importante de crecimiento personal. Es la necesidad de entender y dar un sentido a la existencia. La vida espiritual no está ligada a la sola necesidad de entender, sino que aparece como una respuesta directa a esta necesidad; y es que permite al individuo interpretar su situación y darle un sentido en la óptica del Evangelio.

Los ocho elementos de la vida comunitaria:

A base de los ejes del desarrollo humano, se plantea a cada grupo que desea evaluar su vida comunitaria, una serie de preguntas, que constituyen ocho elementos de base de una vida comunitaria.

La vida comunitaria es contemplada aquí como un estado de vida que ha de responder a las necesidades fundamentales de la persona. Cualesquiera que sean las modalidades y las particularidades de cada comunidad local, se debe presuponer que donde un cierto número de Religiosos viven reunidos, existe una forma u otra de vida comunitaria. Los ocho elementos se agrupan bajo dos títulos: "La vida de las personas" y "la vida del grupo".

La vida de las personas

La primera categoría se refiere al desarrollo de las personas en cuanto individuos. Las preguntas siguientes ayudan a la comunidad a descubrir la presencia o la ausencia de los cuatro elementos que permiten a cada individuo satisfacer en la comunidad, sus necesidades fundamentales:

La vida de comunidad ofrece a cada uno **las condiciones materiales favorables?** Es un medio acogedor? Presenta un clima creador? Ofrece un clima religioso?

La vida del grupo:

La segunda categoría toca la vida del grupo como grupo: Además de permitir el enfoque humano y espiritual de cada uno de sus miembros, la comunidad puede emprender un encaminamiento de grupo. Para cada uno de los ejes del desarrollo humano, la comunidad puede interrogarse sobre la presencia o ausencia de cuatro elementos de la vida comunitaria a nivel del grupo como tal.

Hay reparto de los bienes y comunidad de bienes en el sentido estricto?

La vida comunitaria conduce a una **comunidad de vida?**

La Comunidad tiene **una tarea común?**

La Comunidad como grupo, se compromete en un **intercambio espiritual?**

Descripción de una Comunidad:

Aquí se ponen de relieve algunas dimensiones importantes de la vida comunitaria y se suscita el interés por una investigación dentro de la Comunidad. Hay que determinar qué parte de los ocho elementos propuestos retiene la Comunidad, a nivel del ideal y a nivel de los hechos. Según que tales o tales elementos sean excluidos o retenidos, se llegará a diversos tipos de vida comunitaria.

Organización y apertura de la Comunidad:

Una vez descubiertos los elementos constitutivos de la vida comunitaria, hay que preguntarse sobre dos otras dimensiones de la vida de comunidad: la primera concierne a la organización interna de la comunidad; la segunda a la inserción de la Comunidad local en el conjunto de la Comunidad, en la Iglesia y en la sociedad.

EVALUACION DE LA VIDA COMUNITARIA

Ocho elementos de la vida comunitaria.

Cuatro ejes del desarrollo humano.	La vida de las personas	La vida del grupo.
Bienes materiales.	**Condiciones materiales.** 1.—En su casa, cada uno encuentra el confort mínimo que necesita: alimento, sueño, tranquilidad? 2.—Tienen Uds. una cierta seguridad material para el porvenir?	**Reparto de los bienes.** 1.—Hasta dónde llega el reparto de los bienes materiales: salarios, entradas, carros? 2.—Tienen Uds. una caja común en la que cada uno deposita lo que recibe? 3.—Hay niveles de vida diferentes entre los miembros del grupo? Si sí, eso hace daño a la Comunidad?
Relaciones entre las personas.	**Medio acogedor.** 1.—Cada uno se siente en su casa y plenamente aceptado en el grupo? Es dichoso de volver después del trabajo o de una ausencia? 2.—Cada uno encuentra en la Comunidad un apoyo? 3.—Cuál es su actitud frente a los visitantes?	**Comunidad de vida.** 1.—Qué importancia dan Uds. a las reuniones comunitarias? Se puede abordar en ellas cualquier tema? 2.—Hasta qué punto cada uno comparte sus preocupaciones personales, apostólicas, y profesionales con la Comunidad? 3.—Son Uds. apreciados como un grupo unido?
Trabajo apostólico.	**Clima creador.** 1.—Favorecen Uds. un compromiso a título individual en el trabajo apostólico? 2.—Cada uno encuentra en el grupo estímulos para su trabajo? 3.—Tienen Uds. razones para favorecer la variedad o la homogeneidad en los tipos de trabajo?	**Tarea común.** 1.—Procuran Uds. comprometerse en la prosecución de una tarea común en el plano apostólico o profesional?

Vida espiritual.	**Clima religioso.** 1.—El clima de la casa favorece su vida de oración? 2.—A qué se debe el carácter religioso de la casa?	**Intercambio espiritual.** 1.—Oran Uds. juntos? 2.—Su Comunidad es un medio de intercambio espiritual? 3.—Han explicitado Uds. los valores espirituales que los unen?

Organización interna de la Comunidad.

1.—Están Uds. satisfechos del número actual de personas en su Comunidad?

2.—Cómo se ha formado su grupo o cómo se haría la inserción de nuevos miembros en su Comunidad?

3.—Cómo se hace el reparto de cargos en el interior de la Comunidad?

4.—Cuál es la función del responsable o del Superior de la Comunidad?

Apertura al exterior.

1.—Cómo ven Uds. los lazos entre su Comunidad local y el conjunto de la Provincia y del Instituto?

2.—Cómo ven Uds. su inserción en la Iglesia local y universal?

3.—Cómo ven Uds. su inserción en el conjunto de la sociedad?
Tienen alguna función que desempeñar como grupo?

Traducción del francés.

Juan A. Eguren. S. J.

PSICOLOGIA Y VIDA CONSAGRADA

PELIGROS QUE ENTRAÑA LA VULGARIZACION DE LOS GRANDES TEMAS PSICOLOGICOS.

II

Influencia de la "afectividad" recibida en la infancia.

Las palabras "científicas" llegan al pueblo vacías de contenido "científico".

a). Los grandes temas psicológicos, al pasar de la universidad a la calle, sufren una degradación o degeneración: El pueblo no tiene preparación cultural para asimilarlos en su verdadero sentido. Tampoco lo tienen las gentes de cultura media. De ahí que los temas de los círculos especializados de la universidad llegan a la "cultura ambiente", la que asimilamos en la calle o en los "círculos culturales" de fin de semana, como los licores que nos llegan desde Europa. Degradados.

El vulgo todo, capta únicamente las palabras; pero su contenido ideológico se le escapa. A veces desfigura no sólo la idea, sino incluso la misma palabra.

Ejemplo

Eso ha ocurrido con la idea y la palabra "neurosis", idea y palabra esencialmente psicológica. Nuestro pueblo dice frases como estas: "Soy un neura"! "Ayer tuve un ataque de neura". Entre la "neurosis", concepto de especialistas, y la "neura" del pueblo ya no hay nada común: Se evaporó la idea y se destruyó la palabra.

Otros ejemplos.

No es la "neurosis" el único concepto desbaratado y malentendido: Hoy todo el mundo habla de "complejo de inferioridad", "represiones", "proyecciones", "sublimaciones" "racionalizaciones" etc. etc. Pero cuántos de los que usan estas palabras saben algo de la realidad psíquica que se esconde detrás de esas palabras?... Por doquier, en conferencias, en encuentros, en reuniones "culturales", subyace la imprecisión o la simple ignorancia.

La "degradación" conceptual implica peligro.

Pero esta "degradación" de los grandes temas psíquicos no ocurre sin peligro. Puede quedar afectada la salud psíquica: cuando una persona llega a un consultorio con esta confusión conceptual sobre temas que se van a ventilar allá, se corre el peligro de que el enfermo y el psicoterapeuta empleen un lenguaje distinto, usando las mismas palabras. Al menos que el psicoterapeuta no se deje coger en la trampa, la consulta puede quedar reducida a un juego artificial de palabras, diversamente interpretadas, y alejarse así de las vivencias mis-

mas que implicaron al paciente en la red neurótica. Sería preferible para su salud psíquica que el paciente jamás hubiera oído palabra alguna "psicológica" y que el psicoterapeuta tampoco las empleara: En la consulta deben manejarse vivencias (tendencias, sentimientos, afectos, percepciones...), no palabras.

La afectividad adulta depente de la infantil:

b). Pero, al manejar los conceptos psíquicos, existen otros peligros:

Dar por buenas ciertas concepciones psicológicas que llevan envuelta una falsa concepción del hombre, pero que se hallan muy difundidas en nuestra cultura media.

Entenderlas de una manera fragmentaria o sacar de ellas consecuencias que tal vez ni le pasaron por la mente al que las "inventó".

Una de esas concepciones que han ido "calando" en nuestro ambiente es la teoría freudiana de la "influencia del MEDIO AMBIENTE AFECTIVO de la infancia sobre todo el resto de la vida". Esta teoría podría resumirse así:

Idea incompleta y tal vez peligrosa.

La formación de la afectividad se verifica sobre todo en la infancia. Si el alma del niño recibe acogimiento, afecto, amor auténtico, su desarrollo afectivo será normal toda la vida. Si, por el contrario, el niño no recibe afecto, se hallará toda la vida con un déficit que le puede llevar a aberraciones afectivo-sexuales... En una palabra: quien ha recibido amor, lo podrá dar después; quien no lo ha recibido, no lo podrá dar!

De ella pueden deducirse consecuencias fatales.

Esta teoría encierra una verdad que nadie se atrevería a negar. Aún diría yo más: Sólo el que ha tocado las consecuencias de esta falta de amor en la infancia sabe la verdad que encierra. PERO en sí es incompleta y sobre todo de ella se han deducido consecuencias que van más allá de lo que ella misma dice y contiene.

Esclavos de la afectividad infantil?

Es incompleto, porque parte de una concepción falsa del hombre, de la concepción de que el hombre no es más que "afectividad"; que en él no existe más que la zona pática, endotímica con base biológica. Y la consecuencia "excesiva" que de ella se ha sacado es que "el que no recibió afecto está fatalmente condenado a quedar sin él toda la vida"!!! Ese pobre ser sería siempre un "des-amorado", un egoísta, un cínico, y en el sentido sexual, un "aprovechado" o un "burlador"... En infinito número de vidas así es!... PERO TIENE QUE SER ASI FATALMENTE? Eso es lo que no se deduce de la teoría misma y lo que es contrario al "ser de hombre". Yo sé que esto del "ser del hombre" es una concepción filosófica que goza de pocas simpatías hoy. Pero no somos filósofos, sino psicólogos y es la misma psicología, esto es, la fenomenología psicológica, la que nos dice a diario que eso no es real, que no responde a los hechos: DE HECHO HEMOS SACADO A VARIAS PERSONAS DE ESE CIRCULO DE MUERTE! Cuesta, porque esa teoría freudiana ha captado una realidad psicológica; pero se puede salir de ese círculo

de muerte; no estamos sujetos fatalmente al afecto de la infancia; "el hombre es ante todo libertad" y solo o ayudado puede llegar a vivir esa libertad, esto es, a no depender de la afectividad infantil toda la vida!

El que NO RECIBIO afecto en la infancia no podrá amar?...

Este tema es VITAL. Es un gran tema psicológico: Existen muchas personas a las que ha llegado la concepción "freudiana", que se sienten "cogidas" como en una trampa sin salida; de su ánimo se ha apoderado la "angustia"; han llegado a una "depresión" mortal: Han leído u oído esa doctrina, han recordado su infancia "afectivamente destrozada" y han sacado la consecuencia terrible: Estoy perdido; nunca podré hallar el amor normal en mi vida!!! Piénsese lo que signifique que un religioso (los hay) o una religiosa (hay más) puedan llegar a la consecuencia de que YA NO PODRAN AMAR! Su vida quedaría sin sentido! EL PRIMER PRECEPTO DEL SEÑOR: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS, YA NO PODRIA SER VIVIDO POR ELLOS...

Y esta situación es real: la hemos visto y hemos tenido que luchar contra ella y... gracias a Dios hemos triunfado! Luego es falsa! Existe una salida de ese estado, aunque ella sea difícil.

SI PODRA AMAR: El hombre es algo más que biología o psicología!

PERO, a Dios gracias, "el hombre" ES algo más que biología o psicología, algo más que "afectividad" o sentimiento. Es verdad que somos eso! Pero somos MAS! Si no, seríamos sólo animales! No podemos prescindir de lo afectivo y en las Casas de formación se ha querido prescindir tantas veces Unas inconscientemente, las más; otras erroneamente!), pero, contando con lo afectivo para bien o para mal, somos más que afecto. Somos "hombres", esto es, afecto y sentimiento, afecto y cariño, pero también voluntad y amor, inteligencia e ideas y por ello nuestra vida no se hace totalmente en la infancia, aunque en la infancia se hace mucho! Cuando surge la adolescencia, la juventud y la madurez, aparecen nuevas realidades psiquico-espirituales: La vida, por ejemplo, empieza a polarizarse hacia UN FIN, la vida entonces, empieza a TENER SENTIDO y ese fin y ese sentido de la vida introducen en ella nuevas realidades que nos pueden liberar de las realidades de la infancia, que sí son realidades, pero no son únicas, ni las principales! Lo que surge después es precisamente lo "humano", lo que nos "especifica" y lo que nos hace mayores y mejores que las bestias. Y eso "nuevo" hace que incluso la "afectividad humana" sea radicalmente distinta de la "afectividad animal": una de esas cosas que la diferencia es que puede ser "integrada" en lo superior y por ello mismo "salvarla" y "superarla".

EL HOMBRE ADULTO es más que el infante!

En la EDAD ADULTA se puede recibir AFECTO CREADOR!

Aún más: Si el afecto que se recibe en la infancia es CREADOR, es un elemento importantísimo en la "edificación total de le personalidad" (eso es lo que vió y tocó el genio de Freud!), no quiere decir que en la edad posterior (adolescencia e incluso mayoría de edad) no se pueda recibir ese AFECTO CREADOR: Esto tal vez no lo llegó a ver Freud. Y ese

afecto "real" (no pasional-sexual!) que recibe una persona en su edad posterior TAMBIEN ES CREADOR!

EL AMOR es siempre CREADOR!:

Ese amor CREADOR, VIVIFICADOR, posterior tiene que ser "real", "humano", "supra-sexual", en una palabra, ESPIRITUAL! Es raro encontrarlo, pero, si se encuentra, (lo repetimos y no somos solos en afirmarlo) ES TAMBIEN CREADOR Y VIVIFICADOR, tanto como el amor "maternal" o "paternal" de la infancia.

Se puede encontrar de muchas maneras, pero nos referimos a cuatro: EL AMOR ESPONTANEAMENTE HUMANO entre hombre y mujer, AL AMOR DE LA AMISTAD AUTENTICA, A LA COMPRENSION QUE SE DA EN LA RELACION PSICOTERAPEUTICA. Y EN AMOR SOBRENATURAL.

AMOR hombre-mujer

El AMOR HUMANO ENTRE HOMBRE Y MUJER es creador y también redentor. En este caso concreto que nos ocupa, puede redimir de la falta de afectividad de la infancia, puede hacer que la falta de "crecimiento psíquico" producida por el "des-afecto" de la infancia, se repare en la edad del AMOR. Entonces vendría un crecimiento nuevo, una especie de superación de la parálisis! La psique empezaría de nuevo a evolucionar hacia la plenitud humana, que es siempre en el amor!...

AMOR de AMISTAD

El AMOR DE AMISTAD es también creador y redentor, porque es UN AMOR HUMANO: Un joven que estuvo falto de "afectividad" en la infancia, podría hallar en la AMISTAD lo que le faltó tiempo atrás. PERO en este caso habría "peligro" de que ese amor de amistad se pervirtiese! Precisamente aquel déficit de afectividad estará subyacente para empujar hacia lo afectivo-sexual, SI NO SE ADVIERTE Y SE REPRIME ESA TENTACION. Pero se puede reprimir y superar. Si se encuentra UN VERDADERO AMOR DE AMISTAD, se podría superar mejor...

ACOGIMIENTO TERAPEUTICO.

EL ACOGIMIENTO QUE SE DA EN LA VERDADERA RELACION PSICOTERAPEUTICA es también un "amor creador": esa es la esencia, diríamos, de la psicoterapia "existencial", que ha tenido no pocos éxitos "profesionales": Un verdadero psicoterapeuta puede conseguir esa LIBERACION de la tiranía de la falta de afectividad de la infancia. Pero ese "milagro" exige dotes especiales y requiere mucho tiempo: Re-crear una psique no es cosa que se pueda realizar sin más y en dos días!!!...

AMOR SOBRENATURAL.

EL AMOR SOBRENATURAL de Dios y de Cristo puede reparar "la falta de afectividad de la infancia". PERO, como se comprende, se debe tratar de un amor "real", operante... Se trata de una "santidad" real, que no puede ser ficticia, ni por lo mismo se encuentra todos los días. PERO, si se diera en un religioso o religiosa, HARIA EL MILAGRO, es el AMOR en cualquiera de sus formas!... SOLO EL AMOR SALVA!..

Salvador López Soh. P.

PRESENCIA DE MARIA EN LA VIDA DE LA MADRE

II. POR LOS CAMINOS DE LA MISTICA MARIANA

(Continuación)

La devoción de la Madre Laura a la Virgen constituye uno de los aspectos característicos de su espiritualidad. En ésta hay ciertos puntos de vista paradójicos: algunos fenómenos místicos aparecen con extraña precocidad, al paso que otros se presentan con retraso no menos extraño. Sucedió así en lo que se refiere a sus relaciones con el Verbo Encarnado, tan inexplicablemente retardadas y aun invertidas con respecto a sus comunicaciones místicas de la Divinidad.

Semejante fenómeno se presenta más acentuado en sus relaciones con la Santísima Virgen. Se advierte una peregrina desproporción entre las alturas místicas en que ya se cernía su alma y el *raquitismo* —pase la palabra— de su vida mariana, que no llegó a su plena formación hasta años después de su elevación a la *unión transformante.*

No se nos entienda mal. Su devoción a María fue muy cordial, muy explícita, desde muchos años antes; pero no se vislumbraba en ella nada extraordinario, cuando tantas cosas extraordinarias habían ya pasado en su alma. Hablamos de fenómenos de mística mariana. También en esto la vida espiritual de la Madre Laura siguió rumbos muy suyos. Un camino casi inverso al común.

De vía ordinaria, la devoción a Nuestra Señora es el cebo de que se vale Dios para comenzar a ganarse las almas para Sí. Sus imágenes, sus fiestas, su belleza inmaculada, las ternuras de su Corazón de Madre. . . , nada más a propósito para cautivar las almas que dan sus primeros pasos en el camino de la santidad y que tanta necesidad tienen de ir apoyándose en lo sensible. De esta devoción a María es fácil el paso a la Humanidad de Jesús. Y Jesús es la *Puerta* para llegar al Padre, para penetrar en el Santuario de la Trinidad Beatísima.

Pero éste, que es el camino ordinario para casi todas las almas, no lo fue para esta mujer extraordinaria que se llamó Laura Montoya. Desde la primera elevación mística, que ella, en su *Autobiografía,* llama *el golpe del hormiguero,* quedó instalada en Dios. Más tarde afloraron los primeros fenómenos místicos que tenían como objeto la Humanidad Santísima de Jesús, y más adelante aún, ya en los límites de la vida de unión, aparecieron los primeros fenómenos de mística mariana.

A partir de este momento irrumpió espléndida en su alma. En la vida espi-

ritual de la gran misionera colombiana no hay nada pequeño. Tampoco en esto tendría que envidiar a nadie. Algunas de sus experiencias son de subido interés para el estudio de la mística mariana. No es fácil, en este aspecto de su vida espiritual, seguir todos los puntos claves de su evolución, pero sí ver cómo emergen cumbres excelsas.

Veamos cómo ella misma nos cuenta sus principios. Tendremos que convenir con ella en que comenzó a sonreirle muy tarde esta Estrella, que llamaba, con frase feliz, "la sonrisa de mi vida".

Estamos alrededor de 1900. No quiero decir que daten de sólo entonces las primeras muestras de devoción a la Santísima Virgen, pero sí que fue por desarrollarse:
entonces cuando comenzó a hacerse en ella conciencia. Veamos cómo empezó a

"Dije antes que aún no había comenzado a brillar en mi alma la estrella más reluciente, refiriéndome al amor especial de la Santísima Virgen. Esa gracia la había de recibir por medio de mi prima Leonor. Yo no recuerdo haber recurrido de un modo muy fervoroso a la Santísima Virgen antes, ni siquiera que prefiriera alguna advocación de Ella. Quizá sí tuviera alguna ligera preferencia por la Inmaculada, no lo recuerdo con toda seguridad. Al contrario, Leonor la amaba con belleza; le dió su nombre al Colegio, pues se llamaba de la Inmaculada, y de tal manera la hacía amar, que sus discípulas estaban, cuando vine, empapadas en su amor. Yo entré en el espíritu que encontré y que tan dulce me pareció. Me parecía tan natural que Leonor amara a la Inmaculada como que la sangre circulará. A tanta dulzura y delicadeza y candidez ilustrada debían convenir este amor y esta advocación. No sé en qué me fundo para pensarlo así. Por mi parte, no tenía estas cualidades, ni mi amor era el calmado de mi prima, ni tenía ternura ni nada suave; pero no quería coger advocación especial de la Virgen para consagrarle mi amor. Yo la quería, por decirlo así, toda Ella. Al calor del amor que en el Colegio se le tenía, naturalmente, yo me enfervorizaba, y acabé por ver que las gentes me tenían por muy devota de la Inmaculada y propagadora de su culto. Y, verdaderamente, el Colegio fue el primer centro de donde salió una devoción ardiente a la Inmaculada en Medellín; pero con toda verdad aseguro que, aunque me lo atribuyen, creo que se debe a Leonor. Aquel Colegio era un verdadero centro mariano. Se celebraban las fiestas de la Virgen con pompa especial, y las alumnas deben hoy a esa devoción ser las mujeres más piadosas y timoratas de la ciudad, muchas de ellas. En cuanto a mí, se me ocurre que si se me hubiera permitido escoger advocación de María, seguramente la que hubiera convenido a mi género de vida y calidad de amor era los Dolores; sin embargo, como escogí, por parecerme ofensivo a la Señora de mi corazón, tan amable en todas sus advocaciones, se me pegó lo del Colegio, y Ella, la Señora Inmaculada, me atrajo de tal modo a Sí, que ya me es imposible pensar siquiera que no sea Ella el centro de mi vida. Cuando he sufrido mucho, Ella se me parece a una sonrisa que alumbra mi dolor. En Ella tengo puesta mi esperanza para todo. En fin, tuve un tiempo en que sus grandezas me ofuscaban, por tener que verla finita con cualidades tales que parece que sobrepasan la capacidad de lo finito; pero, a fuerza de mirarme en Ella y de mirarla en Jesús, no me ofusca, y antes es como la explicación de muchas cosas bellas. Ah, Padre! Sus ojos deben ser el cielo del cielo. No le parece?" (Cap. 20, págs. 238-239).

El párrafo transcrito nos indica la existencia de una vida espléndida de comunicaciones marianas; pero no son muchas las que señala en concreto, como

pertenecientes a la vida iluminativa. Véase este relato, según el cual, por este tiempo de la iluminación se le manifestaron muy altas cosas sobre los misterios de la Corredención y Maternidad espiritual: "En 1903 escribí, sin duda en medio de esas oscuridades sobre la vocación, de que vivían llenos mis confesores: "Madre mía, sé mi Maestra y enséñame el camino que debo seguir, para cumplir la voluntad de Dios. Manifiéstamelo, Señora, por el amor de *tu mismo Corazón, transmitido a las venas de tu Santísimo Hijo.* Cuantas veces coja esta cartera, es mi intención pedirte lo mismo, además de reconocerte como Corredentora".

"Esto lo escribí después de haber recibido una muy clara luz acerca del misterio de nuestra Redención y de la parte que en él le corresponde a María. Y sentí como confundidos al Hijo y a la Madre en un océano de celo por la gloria de Dios, confundiéndose los dos en una misma sangre redentora. Cada día se descubren grandezas que parecen nuevas en esta Madre de Dios y Madre nuestra". (Cap. 21, pág. 256).

Quizá no fuera descaminado el colocar también por este tiempo la Unión estática Mariana. Quizá mejor aún algún año más tarde, pero carecemos de testimonios y de puntos de referencia.

Pero lo verdaderamente extraño es que durante todo el "Cerco del demonio" o *Noche del Espíritu* no se dejen apenas ver entre los oscuros nubarrones los rayos amables de esta *Luna Mística.* Suele ser ésta precisamente la ocasión en que la Mística Mariana alcanza una de sus manifestaciones más constantes y conspícuas, y su amor de Madre, una intervención más prominente, pues si Dios la ha hecho Madre, no podría ofrecérsele ocasión más propicia para ejercitar sus oficios que en estas tremendas y dolorosísimas oscuridades del alma.

Qué pensar, pues, en este particular de la vida mística de la Madre Laura? Se dieron estas intervenciones y no las ha referido? O es que no se dieron? No puede cabernos duda de que la Virgen cumplió fidelísimamente con sus oficios de Madre en tales circunstancias. No pueden referirse a otra cosa estas escuetas palabras de una página ya transcrita: "Cuando he sufrido mucho, Ella se me parece a una sonrisa que alumbra mi dolor". Pero nada más; que es bien poca cosa, para lo que desearíamos.

Quizá se deba este silencio a que estas intervenciones de la Virgen durante la Noche del Espíritu no fueron de carácter místico, o lo fueran de una manera poco destacada. Me inclino a pensar así atendiendo al proceso general que hemos observado en el desarrollo de su vida mística: comenzó siendo teocéntrica, cristocéntrica más tarde y, ya muy desarrollada, aparecieron los primeros fenómenos de la mística mariana. A la inversa de lo que suele acontecer de ordinario. Por eso no es de extrañar que las intervenciones místicas de la Santísima Virgen aparecieran incluso después de la purificación pasiva del espíritu, por lo menos como cosa frecuente u ordinaria.

Al período de la *Vida de unión Mariana* debió de llegar en los primeros meses del año 1913, sin que podamos asegurarlo más que por conjeturas muy poco precisas. Véase este párrafo del 15 de agosto de ese año, que nos la muestra ya en los umbrales de la *Unión transformante:* "El día 15 de agosto me dió a conocer Dios los grandes goces de María en su Asunción gloriosa. Para recordar esta gracia escribí lo que sigue: "Con luz muy clara comprendo hoy cómo los goces del espíritu, muertos, reviven. Así los llenos de ternura de María en Belén revivieron con acrecentamiento incomprensible en este dichoso día de la Asunción al volver a verse con su Hijo en el cielo. Fue como si entonces hubie-

ra vuelto a nacerle su amado Hijo. Le nació en Belén en la pobreza de un establo y hoy le nace en el cielo entre los ardores del amor perfecto.

Los goces que da el mundo y la naturaleza mueren y jamás reviven. Los que da Dios y la gracia, aunque pasen, volveremos a encontrarlos en el abrazo eterno que Dios nos dará en la Patria. Nadie que sirve a Dios lamenta lo transitorio de sus goces, porque volverá a hallarlos, así como María encontró los de Belén el día de su entronización en el cielo. Belén y la Asunción se encuentran en un mismo y dichoso goce. Son dos encuentros soberanos. La gratitud ilumina al uno y al otro con una misma luz clarísima. Un mismo perfume los embalsama. La mirra de Belén se convierte en delicioso perfume que acrecienta el de la Asunción.

Tus hijos, Madre mía, quedamos invitados a participar de tus goces. Es ésta la prometida herencia materna". (Cap. 26, págs. 356-357).

El día 31 del mismo mes de agosto su vida mariana alcanzó el hito supremo de la *Unión transformante,* quedando absorbida en la vida de María. Observemos, siquiera sea de paso, cómo tampoco en este fenómeno místico, cuyo relato vamos a transcribir, la abandona el signo de su vocación apostólica, razón de todas las preparaciones divinas. Desde este punto, la Santísima Virgen lo será todo en su vida y en su apostolado.

La descripción que nos hace de este fenómeno místico es de valor extraordinario para el estudio de la mística mariana. En su realización reviste caracteres muy semejantes a los que pudimos observar en el *Matrimonio espiritual.*

Dice así: "El 31 de agosto recibí una gracia extraordinaria, quizá como fruto del reconocimiento de los dolores de aquellos días. No me parece fácil hacerme comprender por ser de naturaleza muy diferente, pero diré lo que pueda.

En mi oración de la noche, ya retirada, sucedió lo que quiero referir. No me doy cuenta de sobre qué pensaba u oraba. Sólo sé con absoluta certeza que, de pronto, no estuve en mí. Como que me aniquilé, sin sufrir. Mi ser, como que se acabó. No sé si al exterior se notaría nada, porque estaba sola, pero me perdí por aniquilamiento de mi ser. No me parece que haya sido como otras veces, cuando uno se pierde por arrebato de los sentidos: no, esto fue otro modo de perderse que lo llamo por aniquilamiento. Me acabé, digo, pero sentí después de un rato de perdida que el ser de María se iba formando en mi lugar —ahora mismo me estremezco al pensarlo, y hace buenos años—; María se iba formando en mí. De qué modo? No sabré decirlo. Así formado el ser de María en mí, sin ser yo, ví de un modo claro que se había salvado un joven disoluto de Medellín que de niño fue mi discípulo y que expiró en aquel momento. Ví que él se había salvado por un esfuerzo de caridad muy íntimo de María, y me fue dado conocer que en ese mismo esfuerzo de misericordia me salvaría a mí, sin que el mayor número de pecados del joven impidiera que un mismo acto nos envolviera a los dos, salvándonos. De la misma manera que el manto de María puede abrigar a una persona sana y a la vez a una enferma. Parece que, en medio de todo, el contraste entre ese joven y yo indica uno de los caracteres de la misericordia de la Santísima Virgen al salvarnos con un mismo acto.

Estos conocimientos quedaron tan grabados en mi alma, que no bastarán siglos para borrarlos. Poco a poco fuí sintiéndome y desapareciendo el ser de María, dejándome envuelta en una presencia de María que jamás había sentido; pero no era ya como la *ocupación de mi ser* que había tenido, sino una presencia muy rebajada y tierna, sin lágrimas y sin ninguna manifestación exterior.

El sentimiento de gratitud más completa inundó mi alma aquella noche. Al día siguiente, al oír en la catedral el "Angelus" observé que tocaban a muerto y pensé en el joven de quien sabía estaba enfermo, pero no como para morir. Un poco más tarde ví los carteles que anunciaban su entierro y supe que había expirado a las nueve y media de la noche, precisamente la hora de mi perdimiento". (Cap. 26, págs. 360-361).

A partir de este momento, su amor a la Santísima Virgen fue arrollador. Ella nos habla de este aumento en términos sumamente discretos: "Esta gracia me trajo un aumento de amor a mi Madre María cual nunca lo esperaba tener. No obstante, dista mucho mi amor de ser el que debe ser". (Ib. pág. 363).

Pero nosotros podemos medir su vehemencia por las empresas de su apostolado, en que el amor a María lo llena todo y lo explica todo.

Empresas de un celo tan industrioso, tan dinámico, tan sobrenatural, que colocan a la Madre Laura entre las almas apostólicas más descollantes en estos últimos siglos de la Iglesia. Todo ello quedará patente y luminoso el día en que se publique su biografía, sencillamente portentosa.

Carlos E. Mesa, C. M. F.

INFORMES

I

ARAUCA, PROMESA Y REALIDAD ANTE EL CAMBIO

En los días en que la prensa nos hacía llegar la justa queja del Administrador Apostólico de Bogotá, acerca de la lentitud y falta de interés en el cambio que la Iglesia promueve y que las circunstancias exigen, se llevaba a cabo en el distante y recién nacido Vicariato Apostólico de Arauca, una significativa realización de esperanzadora trascendencia.

Congregados y unidos en torno del nuevo Obispo, los sacerdotes seculares, misioneros javerianos, hermanos cooperadores y dos jóvenes teólogos —24 en total— se internaron en San Luis del Chuscal para estudiar profunda y concienzudamente —con base en el Documento de Roma a los Episcopados para preparación del próximo Sínodo— el interrogante que plantea al sacerdote el mundo actual, su identidad y ubicación. Discutido y analizado en franco y abierto diálogo, llevó a la conclusión de que el sacerdocio fundado en la *singularidad* del ministerio escatológico de Jesucristo toma su principio de identidad del misterio Pascual, vivido por el carácter sacramental, comunicado por la predicación y realizado mediante la aplicación de los medios de santificación y "la fracción del pan", debiéndose considerar como accidental y externa cualesquiera otra cosa, llámese sociología, psicología o liderato social.

Con ojos muy abiertos sobre la contrastada geografía de este promisorio sector del país, con mente enfocada hacia sus problemas y necesidades y con corazón misionero para comprenderlos y remediarlas, dada su magnitud y urgencia, ya que la ola de creciente inmigración, propiciada por los programas de desarrollo constituye un "reto" a las fuerzas evangelizadoras de la Iglesia, se llegó a la planeación y organización de equipos de trabajo en una pastoral diversificada pero íntimamente compenetrada en la mística de sus objetivos: La vasta extensión del Llano, abierta como mano tendida a la semilla evangélica; el Sarare, problemática colmena y hervidero de colonos en busca de un mejor estar; la fría región de Chita, donde la fe espera maduración y la Tunebia, misteriosa y urgida de integración a la vida civilizada. Nada escapó a la celosa preocupación del grupo, que por elección señaló los jefes de equipo que en los puntos claves orientarán y compartirán, con su Obispo a la cabeza, actividades y capacidades, en un esfuerzo coordinado y eficaz, que será al mismo tiempo un testimonio de auténtica fraternidad, en una sola y única familia.

El clero secular, en gesto que revive los días de la Iglesia primitiva, acordó depositar en un fondo común —para ayuda y distribución por partes iguales—, los escasos sueldos que atenderán a las necesidades del conjunto. A su vez la Parroquia de Chita única en condiciones económicas aceptables, depositará en el mismo fondo un superávit mensual.

Asimismo y para fomento de la fraternidad, y agilización de la pastoral y

del gobierno en el Vicariato, se convino, por mayoría absoluta, que en adelante todos los cargos, o 'dignidades' como se entendía antes, se ejercerán por períodos de cuatro años, prorrogables a seis, a juicio del Consejo Presbiteral y teniendo en cuenta las circunstancias, con un enfoque primordialmente apostólico.

Al finalizar este memorable encuentro, la Iglesia en Arauca puede presentar todo su presbiterio sin fisura alguna entre javerianos y seculares, fundidos todos en el crisol de la caridad de Cristo, en unión con su Obispo y listo a librar la gran batalla por la auténtica liberación, en la línea del Vaticano II.

VINCULUM quiere presentar esta experiencia como punto de partida de un cambio efectivo que como fruto de un Encuentro sin alardes y sin ruido, pero rico en espiritualidad y fraternidad, promete ser fecundo en realizaciones concretas, bajo la acción del Espíritu.

Jesús E. Jaramillo
Vic. Apost. de Arauca

II

PROBLEMATICA DE LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA EN AMERICA LATINA

Entre el 27 de junio y el 3 de julio tuvo lugar en Bogotá la Primera Reunión Preparatoria de un importante proyecto que pretende estudiar *la Problemática de la Vida Religiosa Femenina en América Latina.*

La iniciativa se debe a la CLAR que dada la importancia que tiene para la Iglesia la vida religiosa femenina, decidió adelantar esta tarea en tal forma que se pudiera realizar con la mayor profundidad posible y con la participación también del mayor número posible de religiosas.

17 religiosas provenientes de nueve países latinoamericanos y de diferentes Congregaciones trabajaron en Bogotá para sentar las bases y las líneas generales de lo que será, en un próximo futuro el gran encuentro continental de las religiosas.

Como resultado del trabajo realizado, se redactó un texto base que abarca los siguientes capítulos:

1º) *Nuestro ser feminino* (Saber lo que somos; nuestra vocación fundamental; lo existencial femenino; búsqueda de una realización; asumir la sexualidad, madurar afectivamente...)

2º) *Nuestro carisma de mujeres consagradas:* (La mujer se realiza en la vida religiosa; la mujer a la luz del plan de Dios; ante la problemática de la vida religiosa).

3º) *Nuestra misión en la Iglesia del continente:* (Situación actual de la Religiosa; tensiones; inserción y clausura; testimonio e instituciones. Respuesta de la Religiosa Latinoamericana.

4º) *El Prototipo:* MARIA.

Una vez recibidas las respuestas de las Religiosas, se convocará a una segunda reunión de la que saldrá el documento que servirá como base de estudio para el gran Encuentro Continental de las Religiosas en su estudio de lo propio y específico de la Vida Religiosa femenina en América Latina.

Texto tomado de CELAM, julio 1971, p. 1 y 5.

III

UN PASO ADELANTE Y UN CAMINO ABIERTO A LOS INSTITUTOS SECULARES

Seis horas de tren desde Milán. Erba. Una empinada cuesta de unos pocos kilómetros y allí, —teniendo por fondo los dos lagos— Pulsianos y Anone, sobre las ruinas de un convento del siglo XIII, el "Eremo San Salvatore", propiedad hoy de un Instituto Secular Masculino, lugar de reunión de la Sub-Comisión de Responsables Internacionales de Institutos Seculares, encargados de redactar los Estatutos de la futura Conferencia Internacional.

Estamos a 30 de Julio y somos 4 personas, de 4 nacionalidades distintas: alemana, francesa, italiana y colombiana. Se trata de sintetizar las respuestas recibidas al cuestionario previmente enviado a todos los Institutos Seculares de Europa y América, de redactar un proyecto de Estatutos y de preparar un plan de trabajo para la Comisión Internacional.

Esta, integrada en Septiembre último por 15 personas de 9 países: Alemania, Austria, Canadá, Colombia, Chile, Estados Unidos, España, Francia e Italia, inicia trabajos el 2 de Agosto, con el estudio de los Informes sobre los trabajos realizados como preparación a este Encuentro. Entre ellos, la publicación de un Boletín Informativo, conexiones con la Santa Sede y datos sobre Institutos existentes en Asia y Africa (India cuenta con 5 Institutos femeninos y hay uno en el Japón).

En el curso de las sesiones se destaca el pluralismo existente y se pone de relieve la unanimidad con que, a pesar de los distintos puntos de vista en la Comisión, se llega a la aprobación del proyecto de los Estatutos, enviado ya a todos los Institutos para su estudio con anterioridad al próximo Congreso Internacional. Es notable el gran espíritu de responsabilidad que anima la ejecución de los trabajos y la unión de caridad que reina entre el grupo que encuentra oportunidad de profundizar en el mutuo conocimiento y valorización, hermanado por un mismo y único ideal.

Los fines de la Comisión, ya cumplidos y que se seguirán persiguiendo con base en los estudios e informes de la sub-comisión son los siguientes:

- Animar la colaboración de los Institutos Seculares a escala internacional.
- Ayudar al intercambio de experiencias en los planos nacional y territorial.
- Representar los intereses comunes a los Institutos ante la Iglesia y sus autoridades.
- Estudiar la constitución o establecimiento de una forma de-

finitiva de colaboración internacional, aceptable para la mayoría de los Institutos.

La perspectiva de este último punto, se ve muy cercana, dado que existe un real interés tanto por parte de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares como de la gran mayoría de los Institutos mismos; a esto contribuye el que los Estatutos se han redactado en una forma adaptable a las exigencias del pluralismo.

Del estudio de la Estadística presentada, se desprende que el mayor número de Institutos se encuentra en Italia (50) y le siguen por orden de número Francia (15) España y Alemania (de acuerdo con los datos obtenidos hasta la fecha). Se están dando pasos para establecer contactos con los 54 Institutos establecidos en América Latina. De esta conexión se obtendrán datos para el estudio de las características propias de cada uno y de su tratamiento, que tendrá que diferir de los de Europa, en cuanto a su organización territorial o nacional. Se confía en que la organización de futuros encuentros a estos niveles, y con los Institutos que llenen los requisitos exigidos para ser considerados realmente como tales, en nuestra América, llevará a un mayor conocimiento y mejor valoración de este género de vida que tan adecuadamente responde a los signos de los tiempos y se traduce en servicio a Dios y a la Iglesia.

La Asistente Colombiana.

IV

ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL CURSO DE EDUCACION SEXUAL Y FORMACION PARA LA VIDA FAMILIAR

Del 12 al 19 de julio del presente año se realizó en el Colegio "La Enseñanza" el curso de Educación Sexual y Formación para la vida familiar, organizado por el Secretariado del Episcopado —departamento de Familia y Población— en coordinación con la Conferencia de Superiores Mayores Religiosos, con el fin de mentalizar a las religiosas y capacitarlas para impartir la educación para el amor y para la familia en los colegios y demás obras dirigidas por ellas.

La coordinación estuvo a cargo del Padre Francisco Escobar V., jefe del Departamento de Familia y Población del Secretariado Permanente del Episcopado y de un grupo de religiosas de varias comunidades.

El desarrollo del programa del curso se efectuó en un ambiente de alegría, entusiasmo, colaboración y trabajo, en el cual la vivencia de la espiritualidad religiosa se hizo más sensible. A crear este ambiente concurrieron: la liturgia, los grupos de reflexión, el deporte, la recreación y la participación directa en algunos aspectos de la organización general.

El Curso se desarrolló en la siguiente forma:

LUNES 12

El Padre Francisco Escobar presentó a la asamblea un saludo a nombre del Episcopado y de la Conferencia de Superiores Mayores y analizó los objetivos, la dinámica de grupos y el programa del Curso, destacando la importancia y necesidad de la preparación de las religiosas para la labor de pastoral familiar.

El Padre Jaime Zudaire puso las bases del Curso con una conferencia sobre la espiritualidad religiosa en confrontación con la espiritualidad matrimonial, tema que fue completado por la hermana María Lucía Mallarino quien aportó al auditorio sus conocimientos y su experiencia de vida religiosa.

La reflexión en grupos se hizo sobre aspectos fundamentales de la Teología de la Vida Religiosa en relación con la vida matrimonial. Se efectuó la sesión plenaria y se sacaron conclusiones prácticas, de orden personal y comunitario.

MARTES 13

Bajo la dirección del Doctor Angelo Neglia, consultor del B.I.D. y del Episcopado, se desarrollaron los temas: Aspectos sociodemográficos y Política de Población.

En una interesante charla el Doctor Neglia expuso las líneas generales del problema social de Colombia y la repercusión de dichos problemas en la vida familiar.

El trabajo en grupos llevó a una toma de conciencia de la función de la religiosa en el cambio social. Como sugerencia de los grupos de trabajo resultó la necesidad de realizar una Pastoral Social de Conjunto, con la intervención de seglares, sacerdotes y religiosas de varias comunidades. Esto agilizaría el trabajo y evitaría la dispersión de fuerzas en la Iglesia.

MIERCOLES 14

Se inició el día con la Celebración Eucarística, durante la cual se tuvieron en cuenta las inquietudes y sugerencias del día anterior respecto a la necesidad de unión y coordinación entre las comunidades religiosas.

La doctora Cecilia Cardinal de Marín tuvo a su cargo la representación de los aspectos biomédicos (Anatomía, Fisiología y endocrinología), tema que fue profundizado en los grupos de estudio que reflexionaron sobre la importancia del estudio del sexo, considerado integralmente, como medio para hacer más consciente la propia consagración y más eficaz la labor apostólica.

Por la tarde el Padre Escobar dió su conferencia sobre Teología del Matrimonio y respondió a las preguntas de algunas religiosas respecto a la renovación y progreso de la Teología.

Terminó el día con una interesante plenaria sobre los puntos tratados en los grupos de estudio.

JUEVES 15

La doctora Cecilia de Martín dió una interesante charla sobre Educación Sexual y los grupos hicieron su estudio sobre la manera de integrar la educación para el amor y la familia en las distintas materias del plan de estudios. El trabajo terminó con una plenaria, durante la cual hubo interesantes aportes en el aspecto pedagógico.

Para completar lo visto, las religiosas asistieron a la película "Viaje hacia el delirio" en el teatro Almirante.

VIERNES 16

La jornada estuvo a cargo del Padre Enrique Acosta, asesor del Movimiento Familiar Cristiano.

El Padre Acosta desarrolló en dos charlas el tema "Fe y amor cristianos" que resultó bastante interesante por la claridad, sencillez y amenidad del conferencista.

En grupos pequeños se comentaron diversas inquietudes con respecto al amor y al matrimonio, las cuales, una vez comentadas en grupo, pasaron a la plenaria con el fin de buscarles solución adecuada y ampliar los conocimientos.

SABADO 17

Cinco miembros del Movimiento Familiar Cristiano sostuvieron diálogo con las religiosas sobre el tema "Importancia del Equipo Educador", del cual se sacaron algunas conclusiones interesantes.

Por la tarde, el Doctor Juventino Martínez, toxicólogo de la Cruz Roja dió a la asamblea una charla sobre la droga y sus efectos, lo cual vino a completar lo visto en la película del jueves anterior.

DOMINGO 18

El Padre Gioberto Gómez de la diócesis de Sonsón dirigió la reflexión sobre Antropología Cristiana Dinámica con aplicación al campo del amor y de la familia y por la tarde desarrolló el tema "Misión de la religiosa en la pastoral familiar".

LUNES 19

La Doctora Gladys García, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, expuso los aspectos jurídicos del matrimonio, particularmente la Ley 75.

El Padre Escobar dió respuesta a las preguntas sobre aspectos biomédicos, teológicos, morales, sociales y jurídicos del matrimonio. A continuación expuso el Programa a desarrollar en este año para capacitación del personal religioso en Pastoral familiar, el cual contiene los siguientes puntos:

1. Organización de la educación para la vida familiar integrada.

2. Trabajo en zonas del país para alcanzar los siguientes objetivos:

   — Capacitación del personal
   — Profundización de conocimientos
   — Capacitación en Metodología
   — Becas de especialización

3. En Septiembre:

   Entrega de programas oficiales de Educación Familiar y envío a las religiosas para su estudio.

4. En Noviembre:

   Reunión para estudiar las observaciones hechas a los programas.

5. Becas:

El Comité Organizador podrá escoger candidatos para aprovechar seis becas para un curso de tres meses sobre Educación para la vida familiar.

Con perspectiva de Iglesia podrá también este Comité sugerir candidatos a becas de especialización en Ciencias de la Familia o Pastoral Familiar en el exterior.

Para terminar, una religiosa agradeció el esfuerzo hecho para realizar el curso y la organización que tuvo.

Se propusieron algunos sitios del país para futuros cursos y todas las religiosas manifestaron interés por la continuidad del trabajo iniciado.

Como punto final se celebró la Santa Misa en acción de gracias por los beneficios recibidos.

Conviene anotar aquí que los resultados de la evaluación del curso son muy positivos en cuanto a organización, método y contenido. Esto no excluye algunos aspectos menos positivos. Sin embargo, el resultado permite pensar que los esfuerzos realizados en favor de las religiosas no son inútiles ya que ellas están dando la respuesta que deben dar frente a las necesidades de la Iglesia de nuestro tiempo. .

únicos jets diarios a NUEVA YORK

- Lunes 10:00 a.m. Vía Medellín
- Martes 10:30 a.m. Vía Miami
- Miércoles 10:00 a.m. Vía Barranquilla
- Jueves 5:15 p.m. SIN ESCALAS
- Viernes 5:15 p.m. SIN ESCALAS
- Sábado 9:30 a.m. SIN ESCALAS
- Domingo 10:00 a.m. SIN ESCALAS

Además, los Sábados a las 3:30 p.m., vía Medellín-Barranquilla.

JUEVES - VIERNES - SABADO y DOMINGO

sin escalas

Su Agente de Viajes IATA o las Oficinas de AVIANCA le darán todos los detalles. Pregunte también por el "PLAN SUPER-SUPER" a Nueva York... usted quedará asombrado de lo económico que resulta. Los Planes SUPER-SUPER son "EXCURSIONES AVIANCA".

AVIANCA

HACE FACIL VIAJAR

99-70

1002TA LBC 141
09-30-04 32180 XL

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8729

For use in Library only